



UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
FACULTAD DE BELLAS ARTES
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**“EL ARTE CATÓLICO EN LA ACTUALIDAD: MISIÓN, CONTEXTO
Y ENFOQUE ARTÍSTICO EVANGELIZADOR”**

ASESORA MGTR. VIVIANA RIVERA WALKER

Por:

LUCÍA MASCIEL MUÑOZ VALDERRAMA

C.I.D.: 8-918-2228

**TRABAJO DE GRADO
PARA OPTAR POR EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN ARTES VISUALES**

Panamá 2021

Agradecimientos

A Dios por la oportunidad de servirle a través de mi trabajo.
A mis padres y hermano por su amor y apoyo incondicionales.
A mi profesora y asesora, Viviana Rivera, por su dedicada guía y
paciencia.
A mis colegas por su ánimo.

Índice General

Índice de imágenes y tablas.....	1
Resumen.....	3
Introducción.....	4

Capítulo I: Vistazo al Diseño de Investigación

1.1. Objetivos.....	7
1.1.1. Generales.....	7
1.1.2. Específicos.....	7
1.2. Problemática.....	7
1.3. Justificación.....	8
1.4. Diseño de la investigación.....	8
1.5. Metodología.....	9
1.6. Antecedentes.....	11
1.7. Estado del arte.....	25
1.7.1. Relación actual de la fe católica y el mundo del arte	26

Capítulo II: La fe católica dentro del mundo del arte

2.1. La misión y retos del artista creyente.....	34
2.2. Arte religioso vs. Arte sacro.....	35
2.3. Estilos artísticos que se alejan de la conexión con Dios.....	36
2.4. Intuición artística vs. Experiencia de fe.....	39
2.5. Somos instrumento privilegiado de Dios: Carta de San Juan Pablo II a los artistas.....	41
2.6. El arte religioso en la Panamá contemporánea.....	44

Capítulo III: Las virtudes teologales como tema de interpretación artística

3.1. Inventario teórico.....	49
3.1.1 ¿Qué son las virtudes teologales?.....	49
3.1.2 Las virtudes teologales permiten vivir en comunidad con Dios.....	50
3.1.3. Fe: Creer en Dios.....	51

3.1.4. Esperanza: Esperar en Dios.....	53
3.1.5. Caridad: Amar a Dios.....	55
3.1.6. Antecedentes pictóricos e iconografía de las virtudes teologales.....	58
3.1.7. Análisis de resultados de encuesta sobre las virtudes teologales.....	62
3.2. Inventario conceptual.....	66
3.2.1. Concepto de la primera ilustración: “Creo”.....	67
3.2.2. Concepto de la segunda ilustración: “Espero”.....	68
3.2.3. Concepto de la tercera ilustración: “Amo”.....	68
3.3. Inventario artístico.....	70
Capítulo IV: Producción de las ilustraciones	
4.1. Proceso de producción.....	72
Conclusiones.....	85
Referencias Bibliográficas.....	87

Índice de Imágenes y Tablas

Imagen 1. Gauguin, P. la Orana Maria (Ave María).....	19
Imagen 2. Munch, E. Madonna.....	20
Imagen 3. Max, E. La Virgen castigando al Niño frente a tres testigos.....	20
Imagen 4. Arcabas (Pirot, J). Anuncio hecho a María.....	20
Imagen 5. Theophilia Madonna Japonesa de la Tierna Misericordia.....	32
Imagen 6. Safwat, K., First day in heaven	32
Imagen 7. Palomino, Vía Crucis.....	47
Tabla 1. Respuestas por edad a la pregunta “¿Solo la verdad de Dios es la que cuenta?	62
Tabla 2. Respuestas por edad a la pregunta “¿Vives cada día esperando en Dios?.....	63
Tabla 3. Respuestas por edad a la pregunta “¿Te preocupas por vivir cada día haciendo lo que a Dios le agradaría?.....	63
Imagen 8. Etapa de boceto digital (Ilustración “Creo”).....	74
Imagen 9. Etapa de boceto de color (Ilustración “Creo”).....	74
Imagen 10. Etapa de exploración de opciones para el fondo (Ilustración “Creo”).....	75
Imagen 11. Etapa de definición de iluminación (Ilustración “Creo”).....	75
Imagen 12. Etapa de creación del banner en Illustrator (Ilustración “Creo”).....	75
Imagen 13. Etapa de definición de detalles (Ilustración “Creo”).....	76
Imagen 14. Ilustración “Creo” terminada.....	76
Imagen 15. Etapa de boceto digital (Ilustración “Espero”).....	78
Imagen 16. Etapa de boceto de color (Ilustración “Espero”).....	78
Imagen 17. Etapa de definición del fondo a color (Ilustración “Espero”).....	78
Imagen 18. Etapa inicial de iluminación del personaje (Ilustración “Espero”).....	79
Imagen 19. Etapa de corrección anatómica con guía (Ilustración “Espero”).....	79

Imagen 20. Etapa de definición de la postura (Ilustración “Espero”).....	79
Imagen 21. Etapa de corrección y definición del rostro (Ilustración “Espero”).....	80
Imagen 22. Ilustración “Espero” terminada	80
Imagen 23. Etapa de boceto digital (Ilustración “Amo”).....	81
Imagen 24. Etapa de boceto a color (Ilustración “Amo”).....	81
Imagen 25. Etapa de definición de elementos y personaje (Ilustración “Amo”).....	82
Imagen 26. Etapa de incorporación de nuevos elementos (Ilustración “Amo”)	82
Imagen 27. Ilustración “Amo” terminada.....	83

Resumen

Este trabajo de investigación busca presentar una interpretación artística de tema religioso que tenga esencia católica y que pueda hacer frente a las corrientes ideológicas y artísticas de nuestros días. Dentro del desarrollo del trabajo artístico, se investiga y analiza la realidad de la fe católica en medio del mundo del arte de la actualidad. Para esto, se recorre su desenvolvimiento durante el siglo XX hasta hoy. Con esta información, se realizó una producción artística en ilustraciones digitales en las que se destacaron algunas de las tendencias temáticas populares en redes sociales, como el tema del cotidiano. Tanto la técnica como el estilo artístico de las obras busca proponer una forma actual de evangelizar a los jóvenes que desconocen e ignoran el mensaje de Dios.

Palabras clave: Ilustración, Evangelización, Catolicismo

Abstract

This project aims to present an artistic proposal of religious theme that has Catholic essence and can cope with the ideological and artistic currents of today. In the development of the artistic project, the reality of the Catholic faith is investigated and analyzed in the midst of the art world today. For this, it is going through its development during the 20th century until today. In addition to the research aspect, the practical process of digital illustrations is developed using some of the popular artistic trends in social networks. Both the technique and the artistic style of works seek to propose a current way of evangelizing young people who do not know and ignore God's message.

Keywords: Illustration, Evangelization, Catholicism

Introducción

“Y les dijo: ‘Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación.’” (Mc. 16, 15) Estas fueron de las últimas palabras que Cristo les dijo a sus apóstoles antes de elevarse al cielo. Estas palabras dieron inicio a siglos y siglos de evangelización en todos los rincones de la tierra y de todas las maneras que el mismo Dios permitió, y sigue permitiendo. Evangelizar; o sea, llevar el mensaje de Dios, es la misión del creyente en la tierra. Con la evangelización se lleva a Dios, se ama a Dios, se espera en Dios y se vive en Dios. La Santa Biblia nos revela que Cristo les dijo a sus apóstoles que dijeran a todos que Él era nuestra Salvación y que quiere que volvamos a Él, porque nos ama. Esta verdad ha prevalecido por casi 2000 años y, hoy, Cristo sigue llamando a todos a hablar de Él con sus acciones y sus palabras.

Todos los cristianos estamos llamados a llevar la Buena Nueva de Dios a los que aún no la escuchan, o han cerrado su corazón a ella. No importa la profesión, edad, raza ni nacionalidad: todos estamos llamados. Así como el sacerdote está llamado a evangelizar y guiar a las almas en la primera línea, los artistas estamos llamados a revelar las verdades invisibles de Dios a los demás a través del arte. Por esta misión surgió el interés de dedicar este trabajo de investigación a comprender cómo se está manejando la evangelización con el arte en nuestros días, a qué están llamados los artistas como artífices de Dios, y cómo podemos llevar a Cristo con nuestro don y las nuevas tendencias.

Los artistas que dedican su trabajo a la evangelización se enfrentan a muchas corrientes antirreligiosas y anticristianas que, ahora más que nunca, están cautivando a la sociedad. Es un verdadero reto para los artistas mantenerse firmes ante estas corrientes, y a la vez presentar un enfoque atractivo que lleve el mensaje de Cristo. Esta realidad es la motivación de esta investigación, que va desde la comprensión de la realidad del artista en medio de tanta secularidad hasta la creación de una producción artística propia.

Dentro de este trabajo se analiza la situación del arte religioso católico en nuestra época contemporánea, desde las distintas obras de arte del siglo XX, hasta las nuevas tendencias de nuestros días. Además, considero de suma importancia mostrar un poco de la concepción general que debe contemplar un artista que quiera dedicar su obra a la evangelización.

Con el desarrollo de este trabajo de investigación se vivirá, de primera mano, el proceso creativo, espiritual, intelectual y artístico de evangelización a través de las obras pictóricas.

CAPÍTULO I
VISTAZO AL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Objetivos generales

- Analizar la situación sociocultural del arte religioso católico como medio de evangelización en la actualidad.
- Expresar la propia fe a través del arte visual, específicamente el arte pictórico.

Objetivos específicos

Teóricos

- Describir la condición actual del arte religioso católico como medio de evangelización universal.
- Explorar obras con contenido católico de distintos artistas en el mundo actual.
- Analizar las opiniones de los autores sobre las posibles pautas que podrían tomarse en cuenta a la hora de crear arte con contenido religioso católico.

Prácticos

- Presentar una visión personal de la concepción de la fe católica como temática del arte visual.
- Encontrar maneras propias y comprensibles de manifestar los principios de la fe católica mediante lo visual.

Problemática

Sabemos que la fe católica fue musa para muchos de los mejores artistas en la historia del arte, ya fuera por encargo o decisión personal. Sin embargo, la realidad que nos rodea no ve a la fe católica como la gran musa de obras como “La Última Cena” de Miguel Ángel, sino más bien como una temática que se limita por sí sola. Esta condición nos lleva a preguntarnos cuál es la razón de que los artistas ya no vean fructífero crear obras religiosas que no necesariamente sean destinadas a templos, o por qué pareciera que los artistas católicos se han resignado a pintar para ellos mismos. También surge la interrogante de qué tan moderna puede ser la expresión de la fe en el arte pictórico, ya que se sabe que no se trata de un tema completamente libre.

El arte religioso católico se encuentra en un proceso de supervivencia, en medio de tanta secularidad. Por esta razón, consideramos fundamental entender y

tratar de responder a esta complicada realidad mediante la reflexión; es decir, la investigación y análisis de la situación, y la acción, o sea, la ejecución de obras basadas en la fe católica como medio de evangelización.

Justificación

Todo ser humano tiene una espiritualidad. Ya sea religiosa o no religiosa. En mi caso, toda mi vida he sido católica y eso me ha dado mucha felicidad. Aquel que tiene una relación con Dios y lo reconoce como tal, se esmera por ponerlo siempre en su trabajo, sea cual sea. Si es artista, se esmera no solo por entregar su proceso de producción, sino que también suele mostrar algo de su experiencia con Dios.

El artista católico, o aquel que estima esta fe, no tiene problema cuando de defender y exponer sus creencias se habla. Sin embargo, muchos de los artistas no tienen esta experiencia. Y no solo los artistas, sino también la sociedad en general.

Con la gran ola de relativismo, antropocentrismo e individualismo que ahoga a la sociedad, es de esperarse que muchos profesionales del arte le den la espalda al arte religioso o solo lo vean como parte de la historia del arte. Por este motivo, con este trabajo investigativo se quiere llegar, primero, a comprender esta relación actual no muy cercana entre el arte y la religión, específicamente la católica.

Considero que, como otras temáticas del arte, el tema cristiano puede seguir aportando grandes obras de arte e ideas al mundo artístico y cultural en el que hoy vivimos. Como artista, el objetivo es encontrar un estilo propio que enseñe lo que puede hacer la fe católica, como me ha permitido Dios verlo.

Diseño de la investigación

El marco teórico en su conjunto nos retrotrae a la cuestión origen de esta investigación: ¿cómo utilizar el arte visual, especialmente la pintura, como medio

evangelizador? Para lograr este objetivo hay que tomar en cuenta lo amplio del concepto y los temas subjetivos que corresponden a la interpretación e impacto muy personales que pueda tener una obra en el espectador. Por ende, las obras que realizaré cumplirán función de ensayo sobre el manejo del tema religioso por mi parte, como artista creyente, con el propósito de que estas obras sirvan para la evangelización.

La naturaleza de la investigación será cualitativa, ya que nos adentraremos en el tema de estudio de forma libre y con miras a comprender su impacto desde el punto de vista sensitivo y social. Se experimentará con las composiciones y la técnica de arte digital para lograr la transmisión del mensaje de Dios, y también por el estudio de campo que se realizará mediante una encuesta. A partir de esta descripción de la investigación, podemos categorizarla como una investigación en las artes, cuyo objeto de estudio es la producción artística en sí. Este tipo de investigación se caracteriza por describir todo el proceso creativo, desde la concepción de la idea, hasta la culminación de la misma.

El enfoque de esta investigación será práctico y autobiográfico. Se escogió un enfoque práctico por su carácter experimental y de trabajo de campo, los cuales se verán en la encarnación de la idea en la producción artística. Y, por otro lado, el enfoque autobiográfico se basa en mis experiencias personales como artista y como creyente a lo largo del desarrollo del trabajo. Ambos enfoques nos llevarán a comprender cómo se puede desenvolver el tema religioso en el proceso creativo y en la transmisión final del mensaje.

Metodología

Para esta investigación en particular, la metodología estará dirigida a la obtención de conocimiento más profundo sobre el tema en cuestión, las virtudes teologales, con el fin de llevar a cabo el propósito central de la investigación, que es la práctica de la evangelización de la fe católica a través del arte visual. Dentro del marco teórico se mencionaron artistas creyentes, que conocían los temas de sus obras, y artistas no creyentes, que debían involucrarse, ya sea en experiencia

o intelectualmente, con el tema. En este caso, el proceso se llevará en un punto medio: tomaré en cuenta el conocimiento previo del tema y se investigará un poco más sobre el mismo.

La investigación del tema de las virtudes teologales la realizaré mediante la lectura de artículos de páginas de difusión de contenido católico. También se investigará por videos, ya sea de laicos o de sacerdotes, que hablen del tema, desde los conceptos en sí hasta su importancia en la vida del cristiano. Buscaré obras previas que tengan como idea principal alguna de las virtudes teologales, esto con el fin de tomarlas como referencia, tanto de técnica como de simbología. Finalmente, se realizará una encuesta informal anónima a distintas personas sobre su concepción de las virtudes teologales.

A partir de estos métodos de investigación, la información que se consiga servirá como base para la etapa práctica de la investigación, que vendría a comenzar por una lluvia de ideas sobre los elementos esenciales de las virtudes teologales. En este momento se espera condensar tanto la información más estricta de los conceptos como los puntos de vista de los encuestados, para así poder proponer una forma de evangelizar sobre estas virtudes de manera que sea comprensible para todos. Luego de analizar y sacar los puntos importantes de la información, procederé a la creación de bocetos. La idea es que el estilo de las obras sea tanto simbólico como naturalista, con el fin de utilizar los mismos medios que muchos de los artistas contemporáneos utilizan para transmitir sus mensajes. Actualmente, cuento con un boceto de cada una de las virtudes teologales, previamente hechos para una asignación; sin embargo, realizaré un boceto más de cada virtud en base a la información que se adquiera en la investigación teórica.

Al momento de concretar los bocetos, escogeré uno de cada virtud, los cuales se realizarán finalmente mediante las técnicas de arte digital. Para esto se utilizará el programa Adobe Photoshop y una tableta de dibujo Huion.

El plan para esta producción es plasmar los bocetos, previamente hechos a lápiz, en un archivo en blanco de Photoshop. Ya teniendo el boceto definido en Photoshop, se procedería a pintar el fondo de la ilustración, con el fin de tener más clara la iluminación y el entorno del objeto central de la pieza. Para mejores

resultados, se investigará sobre técnicas de ambientación de escenas en el arte digital. Terminado el proceso de pintura del fondo, se continuará con el objeto central de la obra, el cual debe llevar elementos simbólicos de la virtud que representa. Este mismo proceso se llevará a cabo para las tres obras y será debidamente documentado.

Antecedentes

El paso de la fe católica en el arte, de ser estandarte a una obsoleta remembranza es un asunto que puede haber sido ignorado por muchos, a propósito, pero en otros fue una señal de alarma de un problema que debía ser analizado y resuelto. Al igual que esta, otras investigaciones han sido hechas por personas de distintas partes del mundo y con distintas áreas de trabajo, lo que da a entender que el conflicto entre fe y arte nos concierne a todos.

La profesora de Historia del Arte, Clara Inés Gorostiaga, en su trabajo investigativo titulado “La Iglesia y el arte moderno: tres momentos” nos expone la realidad en la que se circunscribía el arte religioso moderno durante el siglo XX. Su investigación nos presenta los movimientos, pensamientos y acciones impulsados por tres personajes: Maurice Denis, fray Marie-Alain Couturier, y el Papa Pablo VI. Este viaje por el arte católico del siglo XX tiene un valor único, debido a que expone el punto de vista de tres de los ministerios de la Iglesia católica: laical, religioso, y papal.

La profesora Clara se enfocó en presentar al lector, de forma cronológica, los movimientos culturales y artísticos que iniciaron con el interés del artista Maurice Denis por resucitar el arte católico de su tiempo. Denis, junto con otros grandes artistas, filósofos y arquitectos, fundó L'Arc, una comunidad de artistas de todas las ramas que, basados en una ideología volcada a la fe católica, buscaban renovar toda expresión artística dentro de la Iglesia, mayormente la de los templos y lugares de culto. Su movimiento, que estuvo activo por casi 40 años, llevó a muchas capillas y templos a modernizar desde su arquitectura y sus frescos, hasta los ornamentos y vestiduras litúrgicos. “...supo convocar a los artistas y artesanos católicos a una

labor en conjunto con la intención de crear entornos integrales, que poseyeran un buen nivel estético y fueran funcionales para la liturgia” (Gorostiaga, 2012). Sin embargo, como todo cambio, el pensamiento católico moderno de Denis y sus compañeros fue resistido por parte del clero, el cual estaba muy aferrado a las formas tradicionales de expresión artística católica y al muy popular sulpicianismo.

Mientras Maurice Denis luchaba por mantener a flote la comunidad, entre choques ideológicos y la resistencia del clero, el fray Marie-Alain Couturier se iba involucrando aún más en la elevación del arte religioso. Fray Couturier, mencionado anteriormente en esta investigación, fue un religioso muy comprometido con su fe y el arte.

Al igual que Denis, Fray Couturier se preocupaba por mostrar, tanto al mundo como a la Iglesia, que el arte católico seguía vivo, y no precisamente en los cuadros sulpicianos, que para cualquier artista de nivel eran meras copias con un sentimentalismo excesivo. El movimiento impulsado por el fray se caracterizaba por involucrar a grandes artistas seculares que estuvieran dispuestos a dar su don a la Iglesia. Este grupo de artistas, entre los cuales se encontraba Henri Matisse, trabajaban, en conjunto o en solitario, en la planificación, construcción y decoración completa de capillas y templos nuevos en distintas partes de Europa. Todas estas nuevas capillas tenían impreso el estilo moderno que defendía fray Couturier. Lastimosamente, como Denis, fray Couturier y los artistas que se le unieron fueron elogiados y también muy criticados, como es el caso de la citada “Querrela del Vitral”, que ocurrió debido al rechazo por parte de la Iglesia de un vitral con estilo moderno hecho por el mismo Couturier, en reemplazo de un vitral dañado de la Catedral de Notre-Dame. Las diferencias de opinión y malos *feedback* de la Iglesia llevaron a varios de los artistas que trabajaban con fray Couturier a abandonar el proyecto.

Finalmente, la profesora Clara Gorostiaga nos presenta el punto de vista del Papa Pablo VI. Ante una crisis evidente de la relación entre arte y fe, el Papa decide hacer lo posible por motivar a los artistas, tanto seculares como creyentes, a volver la mirada a la Iglesia y a reconocer la imborrable y antigua historia que tiene con el mundo del arte. El Papa Pablo VI sabía lo importante que era que esta relación se

restaurara en medio de tantas ideologías que iban en contra de la moralidad y la fe cristianas. Por esta razón, nos cuenta Gorostiaga, el Papa decide inaugurar una galería de arte católico contemporáneo en El Vaticano. Esta galería sería el símbolo para todos de que la Iglesia y el arte estuvieron, están y siempre estarán de la mano, y, es un mensaje para los artistas también forman parte de la Iglesia y siempre serán recibidos.

“El Dios de la iglesia y de los pequeños burgueses ha muerto”: así introducen José Azanza López e Ignacio Urricelqui su escrito llamado “¿Utopía o realidad? Reflexiones en torno al arte religioso de la primera mitad del siglo XX.” Con esta frase, dicen, inicia el siglo XX bajo la revolución ideológica de Nietzsche. Una frase que impulsa y, a la vez, refleja el pensamiento de muchos desde ese momento hasta nuestros días. Más de cien años de un arte religioso ignorado y muchas veces evadido por la gran mayoría de los artistas, que se encuentran sumamente fascinados por las nuevas corrientes filosóficas. Los autores nos presentan una serie de interrogantes obligadas que pasan por la mente de todo aquel que tenga la intención de mejorar la condición del arte religioso:

¿Cómo se ha de lograr la reconciliación: siguiendo el viejo estilo de las creaciones académicas, o, por el contrario, dejando a los innovadores del arte, sin atención a sus convicciones personales, trabajar libremente en el campo religioso? ¿Resulta la fe condición esencial para iluminar el arte? ¿Cabe el vanguardismo religioso en el arte? ¿Es sagrado el arte abstracto? ¿Qué dirán los fieles, cómo reaccionarán ante ese “nuevo estilo”? (Azanza y Urricelqui, 2002)

Durante la primera parte de esta investigación, los autores recalcan con firmeza la poca elevada, banal y mundana representación del tema religioso en el mundo contemporáneo. Despiertan la inquietud del lector al exponer las opiniones sinceras y justamente críticas de varios conocedores del arte religioso del siglo XX como lo fueron Paul Claudel, Antonio Méndez Casal, Miguel de Unamuno y el antes mencionado Maurice Denis. Estos y otros exponentes se vieron frente a una metamorfosis decadente del arte religioso que llegó a ser una prefabricación industrial sin gusto. Fueron muy mencionados y criticados estilos como el

sulpiciano, las imágenes de cartón-piedra hechas en fábricas al por mayor e inclusive el estilo renacentista, el cual catalogan de fantasioso y poco religioso.

Uno de los puntos que se trata en el texto es la educación artística religiosa del clero, incluso desde el seminario. Además de la ola imparable de la ideología nefasta de “Dios está muerto”, los autores y distintos expertos consideran que parte de la responsabilidad de la triste condición del arte religioso la tiene el clero, por su falta de interés verdadero en darle la importancia al arte como el medio más puro de evangelización. Esta es una realidad que todavía muchos artistas creyentes viven en sus parroquias, al encontrarse con sacerdotes que dan por sentado que el arte se limita a fotos descargadas de Google e impresas en cartulinas. No se quiere decir con esto que todos son así, pero hay un porcentaje que se encuentra sumergido en esta mentalidad. Es importante resaltar que, a pesar de que no todo arte dedicado a Dios es arte sacro, el cual es el reservado para fines litúrgicos, sabemos que el impacto que pueda causar una obra religiosa personal de un artista puede provocar inquietud o incomodidad en los pastores de la Iglesia, situación para nada favorable ni para el artista, ni para los feligreses, ni para el clero.

Frente a este panorama, los autores nos plantean que la única manera de dar nueva vida al arte religioso es involucrar a los artistas en una vida de fe (Azanza y Urricelqui, 2002). En este punto nos encontramos con la compleja realidad de la libertad de expresión artística y de creencia, la cual provocó que, por mucho que los distintos Papas de la época tuvieran la intención de reconectar a los artistas con la fe, persistiera el inevitable deseo de los artistas de moldear la temática a sus criterios y sentimientos. Este fue un periodo de conflictos entre la naciente ideología liberal y las normas de la fe, lo que amplió aún más la brecha que dividía a los artistas seculares de la Iglesia.

Artistas del cubismo, abstraccionismo, expresionismo y surrealismo usaban sus recursos pictóricos propios en el arte religioso, y daban como resultado obras poco comprensibles, obras que deformaban las figuras sagradas en pro de la preservación del estilo en vez del dogma. Estos artistas no estaban realmente interesados en aportar a la evangelización con su don, sino más bien en experimentar con la temática tan antigua y conocida. De ahí se nos lleva a la

interrogante de qué tan importantes son las creencias del artista a la hora de hacer obras católicas. Según los autores, existen dos bandos, que hasta hoy se mantienen: los que creen que sí es sumamente imprescindible la experiencia de fe del artista para poder representar la Verdad Divina, y los que defienden la postura de que todo artista puede pintar sobre la fe si se conecta espiritual, intuitiva, anímica y mentalmente con la obra. De este último grupo, destacan a fray Couturier, quien creía que era más valioso para la evangelización y resurrección del arte religioso un genio artista secular que un artista creyente con limitadas habilidades plásticas.

Si hablamos de fe, es evidente lo complicado que es reflejar la verdad de ella, y no una interpretación personal de lo que uno asume que es la fe. Esta contienda entre talento y fe acompañó al maltratado arte religioso durante todo el siglo XX. Los autores concluyen que es muy difícil encontrar una solución que satisfaga todas las expectativas, tanto de la Iglesia como del artista.

Alguien que sostiene que la pérdida de expectativas laicas de la sociedad moderna sobre el arte religioso data desde varios siglos atrás es el docente italiano de teología dogmática Alfonso Langella, autor del texto “Mariologia estetica per il nostro tempo” [Mariología estética para nuestro tiempo]. Al iniciar su artículo “Maria nell’arte del nostro tempo”, extracto del libro antes mencionado, nos encontramos, primeramente, con un diagnóstico contundente del filósofo Franco Restaino, quien participó en el Convenio de AMI llevado a cabo en el 2002, en el cual expuso que era evidente la indiferencia por lo bello y lo sagrado en el arte de su época (Franco Restaino, 2002).

Gli sviluppi della modernità e gli inizi della contemporaneità, soprattutto dalla metà dell’Ottocento a oggi, hanno portato con sé una progressiva crisi, e alla fine una totale perdita, del significato del termine “bello” e di quelli connessi [...]. Si potrebbe anche indicare una data, il 1851, quella della prima grande Esposizione Universale del Crystal Palace di Londra, come momento di svolta nello svuotamento di significato del termine “bellezza” rispetto all’uso precedente plurisecolare. [Los avances de la modernidad y los inicios de la contemporaneidad, sobretudo desde la mitad del Ottocento hasta hoy, han traído consigo una crisis progresiva, y, finalmente, una total pérdida, del

significado del término “bello” y de todo lo relacionado a él [...]. Se podría indicar una fecha, 1851, aquella de la primera gran Exposición Universal del Crystal Palace de Londres, como el momento decisivo de la depauperación del significado del término “belleza” con respecto al uso plurisecular precedente.] (Franco Restaino, 2002)

Las ideologías que gobiernan nuestra sociedad hoy en día son fruto de siglos de cambios en el pensamiento humano con respecto a su entorno social, espiritual y material. Por mucho que las generaciones nacidas en la segunda mitad del siglo XX manifiesten su descontento con tales ideologías, esto es posible por todos aquellos movimientos filosóficos que sutilmente fueron introduciéndose en el pensamiento colectivo mundial. De esto nos habla Lagella con el argumento de que inclusive desde el Trecento se nos vienen presentando temas civiles y laicales que, después de siglos de influencias, llegaron a desterrar el tema religioso y sacro del arte casi por completo. De esta crisis surgen dos alternativas, según Restaino: la del reemplazo de la religión por la espiritualidad personal, fomentada por Hegel, y el anticuado manejo del tema religioso en el arte.

A continuación, el autor nos lleva por una galería de pinturas religiosas que forman parte del extenso inventario de algunos de los artistas seculares más conocidos de la contemporaneidad, como lo son Gauguin, Munch, Picasso, Dali y Matisse. Como punto de partida, tenemos la obra “La Orana Maria” de Gauguin, en la que el artista hace una representación tahitiana de la Virgen María y el Niño. Esta obra es una de las tantas interpretaciones que reflejan la inculturación característica de nuestra sociedad de hoy. Rompe con los esquemas caucásicos representativos de toda obra religiosa renacentista. A pesar de ser una adaptación de la Virgen y el Niño no tradicional, con sus trajes tahitianos autóctonos y la vegetación sumamente tropical que los rodea, no llega a ser ofensiva. Inclusive, podría decirse que se mantiene cierta honra tanto a la Virgen como al Niño (véase imagen 1). El autor nos habla de dicha aura que rodea a los protagonistas de la obra con relación a las dos mujeres que se encuentran más al fondo de esta: “Le due donne [...] si presentano in atteggiamento orante e Maria e il Bambino sembrano quasi essere il frutto di

un'apparizione, [...]” [Las dos mujeres [...] se presentan en actitud orante y María y el Niño casi parecen ser fruto de una aparición, [...] (Languella, 2018)

Más adelante, el autor nos presenta la Madonna de Munch, la cual ya introduce la línea entre lo moderno y lo sacrílego. Como es sabido, Edvard Munch, uno de los mayores exponentes del expresionismo, tenía una manera muy característica de tratar los temas espirituales. Colores sombríos y un aura de angustia rodeaban sus obras, y de esta realidad no se escapa su Madonna de 1894-1895. En esta representación de la Virgen, Munch decidió mostrar la feminidad, sensualidad y humanidad de la Madre de Dios (véase imagen 2). Según Languella, Munch expone a una Virgen fruto de la naciente corriente psicoanalista, y la alejó de su esencia sagrada (2018).

Las representaciones de la Santísima Virgen María fueron adentrándose aún más en lo sacrílego, con “La Virgen castigando al Niño frente a tres testigos” de Ernst. Si la Madonna de Munch podía ser considerada un sacrilegio por despojar a la Virgen de presencia sagrada, esta obra de Max Ernst no solo la despoja, sino que la trastorna por completo. En la obra vemos a la Virgen acostando al Niño desnudo sobre sus muslos, lista para darle un fuerte golpe. La actitud de María ante tal acción y el detalle de la aureola del Niño que cae al suelo le dan la bienvenida al “nuevo arte religioso”, desde la perspectiva de artistas como Ernst (véase imagen 3). Este es el reflejo de la mentalidad atea de la sociedad que está convencida de que, aquellos que ven a la religión y lo sagrado como negativos, serán los testigos de la verdad.

El pensamiento de Renato Guttuso sobre su punto de vista ante la comisión que le encargan es el resumen de toda la representación mariana de los años posteriores. Una Virgen que refleja la pobreza, la dificultad, el sufrimiento. Producto de las guerras y la difícil condición social, económica y política de la época, el arte va a ser medio de comunicación de una sociedad dañada y dolida por la opresión:

Voglio dipingere questo supplizio del Cristo come una scena d'oggi. Non certo nel senso che Cristo muore ogni giorno sulla croce per i nostri peccati

... ma come simbolo di tutti coloro che subiscono oltraggio, carcere, supplizio per le loro idee... le croci (le forche) alzate dentro una stanza. I soldati e i cani – le donne discinte scarmigliate e piangenti – al lume di candela [Quiero pintar el suplicio del Cristo como una escena de hoy. No en el sentido de que Cristo muere todos los días en la cruz por nuestros pecados ... sino como símbolo de todos aquellos que sufren atrocidades, prisión, suplicio por sus ideas ... las cruces (las pinzas) alzadas dentro de una habitación. Los soldados y perros – las mujeres semidesnudas despeinadas y llorantes – a la luz de la vela] (Guttuso)

A pesar de que la gran mayoría de las obras de arte religiosas tenían esta esencia social liberadora y casi catártica, había algunos artistas que pintaban a la Madre por amor a ella y a Cristo. Tal es el caso de William Congdon, quien dedicó gran parte de su producción al tema religioso. Luego de su conversión, Congdon comenzó a hacer pinturas de estilo *action painting*, que estaba en su apogeo para ese entonces, y estas, según muchos críticos, podía ser la luz al final del túnel para el arte religioso. Un aspecto importante que se puede rescatar de la producción de Congdon es que sus obras no eran comisiones, eran inspiradas por el corazón convertido del artista. Anteriormente, los artistas que llegaban a crear arte religioso lo hacían ya sea por encargo ya sea por experimentación personal, pero no por convicción y fe reales. Por ende, el hecho de que Congdon haya escuchado el llamado y respondido con el arte de su tiempo, es un ejemplo de que sí es posible entregar el don a Dios con los estilos contemporáneos a cualquier artista.

Paralelamente a Congdon, había otro artista que deslumbraba con su arte para las iglesias de *Saint Hugues* de Chartreuse. Jean-Marie Pirot, conocido como Arcabas, fue el artista que dedicó más de cien de sus obras a la mencionada iglesia francesa en Isère y a la sala *dei Vescovi* del palacio episcopal de Marlines. El estilo figurativo y muy colorido de Arcabas no se vio limitado ni por las normas eclesiales ni por las del estilo artístico (véase imagen 4), según Lagella:

In entrambi i luoghi Maria appare molte volte, in una bellezza variegata e piena di colori, tipica dell'arte di Arcabas, che, come ha affermato il card. Danneels,

produce «una grazia per gli occhi, l'intelligenza e il cuore», data la sua fruibilità anche in direzione catechetica e spirituale, oltre che estetica. La vicenda di Maria è narrata in ogni suo evento in una manera fedele ai testi evangelici, ma anche con spirito creativo, con l'intenzione di rendere concretamente visibile, secondo le sensibilità dell'uomo di oggi, i momenti della storia della salvezza che – in questo caso – riguardano Maria. [En ambos lugares, María aparece muchas veces, con una belleza variada y llena de color, típica del arte de Arcabas, que, como ha afirmado el cardenal Danneels, produce “una gracia para los ojos, la inteligencia y el corazón”, dada su funcionalidad también en dirección catequética y espiritual, así como la estética. La historia de María es narrada en cada uno de sus eventos de una manera fiel a los textos evangélicos, pero además con espíritu creativo, con la intención de hacerlo concretamente visible, según la sensibilidad del hombre de hoy, los momentos de la historia de la Salvación que – en este caso – atañen a María.] (Lagella, 2018)

Consideramos de suma importancia la investigación de Alfonso Lagella, ya que, a pesar de estar centrada solo en las representaciones pictóricas contemporáneas de la Santísima Virgen María, nos ubica en la realidad de la visión de lo sagrado por parte de los artistas en general, creyentes y no creyentes. El mismo Lagella sostiene la evidente influencia mariana que hay en el arte, a pesar de los cambios ideológicos que van surgiendo con el tiempo. Nos plantea que, sin importar las razones de los artistas, María sigue siendo musa de muchos.



Imagen 1. Gauguin, P. Ia Orana Maria (Ave Maria). (1891). Óleo. Museo Metropolitano de Nueva York

Imagen 2. Munch, E. Madonna.
(1894-1895). Óleo. Museo Munch
de Oslo



Imagen 3. Max, E. La Virgen
castigando al Niño frente a tres
testigos. (1926). Óleo. Museo de
Ludwig.

Imagen 4. Arcabas (Pirot, J).
Anuncio hecho a María.
(años 80). Iglesia de Saint Hugues.



Así como Alfonso Lagella nos guía por los cambios que tuvo la visión de la religión en el arte a principios del siglo XX, Alastair Sooke, escritor y columnista

para la *BBC Culture*, nos presenta un breve análisis que podría responder a la interrogante de si el arte religioso sigue con vida.

En su artículo “*Does modern art hate religion?*”, nos plantea la evidente realidad de la abrupta disminución de la temática religiosa, específicamente católica, entre las producciones que componen el inventario de las galerías actuales. Esta caída en picada contrasta con el pasado de dicho arte, que sin duda fue pilar de la cultura europea (Sliwka, 2014). Esta interacción entre arte y religión que se dio hace siglos atrás, no solo se trataba de crear obras de arte con esencia religiosa, sino que la misma Iglesia, al ser el mecenas más fuerte, propiciaba ocasiones y espacios en los templos y catedrales para exhibiciones de arte. Era un diálogo fraterno que ahora parece olvidado y convertido en una mala relación entre viejos conocidos.

Razones personales y sociales que se manejan en el mundo del arte han llevado a muchos artistas a realizar obras de arte “religiosas”, pero de religiosas solo llevan el nombre. Estos artistas, como lo son Andrés Serrano y Maurizio Cattelan, representan irrespetuosamente desde santos hasta el mismo Cristo. O como es el caso de Chris Ofili, quien realizó una pintura en la que se ve una figura humana femenina bastante distorsionada, la cual, según el artista, es una representación de una Virgen María negra que se encuentra en medio de una lluvia de excremento de elefante. Sobre esta pintura, Rudolph Giuliani, alcalde de Nueva York en ese entonces, comenta que “the idea of having so-called works of art in which people are throwing elephant dung at a picture of the Virgin Mary is sick.” [la idea de que tengamos autoproclamados “trabajos” de arte en los cuales las personas le tiran excremento de elefante a una imagen de la Virgen María es una locura.] (1999)

En medio de un arte contemporáneo que parece estar interesado en mencionar la fe solo para criticar al catolicismo, Sooke destaca las obras de Bill Viola y Mark Wallinger. Ambos, a pesar de no dedicarse al arte pictórico, crearon en sus ramas, vídeo y escultura, obras que exaltan la fe en la modernidad. *Martyrs* es la obra de video que retrata a cuatro personas, cada una sometida a turbulentas situaciones referentes a los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. Esta obra

manifiesta el tormento y las dificultades por las que pasaron y siguen pasando los mártires de la fe que, como dice el Canciller anglicano de la Catedral de San Pablo en Londres, Mark Oakley, “are dying for something that they believe is worth dying for.” [están muriendo por algo por lo que ellos creen que vale la pena morir.] Por su parte, el escultor Mark Wallinger, contribuyó al arte religioso católico con una escultura de *Ecce Homo*.

Alastair Sooke concluye su escrito optimistamente al recalcar que el arte religioso puede ser el medio que le devuelva la comunicación con la fe a aquellos que le han dado completamente la espalda.

La comunicación entre el arte (obras, artistas, espectadores) y la fe ha sido dañada por años y años de subjetivismo, lo que Miguel Anxo Pena llama como el “yo lo siento así”. La cuestión de uno de los medios de comunicación más importantes para la cultura es el punto focal del texto “Evangelizar con el arte”, de Miguel Anxo Pena. Él, al igual que los autores anteriores, reconoce la necesidad urgente de renovar las vías de evangelización por medio del arte, pero también comprende que no es tarea fácil, debido a la pérdida de sensibilidad del espectador y el artista hacia lo religioso. Pena expone la dualidad espiritual que hay en el hombre: nuestra esencia nos permite reconocer lo visible, a través de los sentidos, y lo invisible, mediante la espiritualidad y los sentimientos. Estos, en conjunto, nos llevan a decodificar el mensaje de la trascendencia. Sin embargo, no todos los hombres están abiertos a dicha decodificación y solo pueden percibir una pequeña parte del mensaje de lo invisible, que, para el cristiano, es lo sagrado, es Dios mismo.

Muchos de los que hacen y observan arte, se mantienen en la zona material, es decir, en el exterior de las obras: no logran percibir lo sagrado dentro de las obras religiosas. De ahí la importancia del lenguaje artístico como evangelizador, ya que, por su capacidad de revelar aquello invisible, puede resolver la ceguera del corazón y abrir las puertas al diálogo entre Dios y el hombre. El arte puede comunicarle al espectador la verdad sobre el mundo que lo rodea y la pureza de la fe, que es inamovible a pesar de la percepción basada en la imperfección humana.

El arte religioso tiene, además, la necesidad de expresar lo que nos inquieta, lo que nos perturba; es la necesidad de conjugar en la expresión artística lo luminoso y lo oscuro, como dos elementos esenciales de la propia identidad humana y, por lo mismo, también de lo sagrado. (Pena, 2009, p.149)

Su manera de ver el papel de la fe en el arte podría ser contrariada por la mayoría, si vemos las razones por las que los artistas dejan de pintar para inspirar la fe en los demás. Pena nos dice que el arte y la fe pueden llevar de la mano al hombre para salir de su encierro emocional, su soledad y abstracción. ¿Por qué sería contrariado ese pensamiento? Por el simple hecho de que esa es la esencia del arte contemporáneo: el absolutismo del “yo lo siento así”. El autor nos comenta la importancia del uso de las formas culturales de la época en que vivimos y reafirma que utilizar formas antiguas provocará que al hombre le cueste más sentir que el mensaje de Dios está más vigente de lo que piensa.

Pena nos presenta la concepción de las etapas del arte sacro por parte de Plazaola: símbolos, imágenes, imágenes y artistas, y artista. Estas etapas describen cómo el arte en la comunidad cristiana fue de la exaltación de los símbolos a la exaltación del artista, lo que dejó por fuera el mensaje de Dios. Nosotros nos encontramos en dicha época, en la que el artista y sus reflexiones conceptuales son los que le dan el valor a la obra.

La obra de arte religiosa, según el autor, debe contemplar distintos elementos para llevar a cabo una verdadera evangelización: el símbolo, la luz, la forma, el soporte y el color. Todos estos, al ser elementos cruciales a la hora de realizar una obra, son también herramientas que usa Dios para enviar su propio mensaje a través de la creatividad del artista. Ellos permiten ver la belleza de las cosas o la fealdad de otras, la pureza de una escena o la miseria de otra, de la nobleza y esencia divina que puede tener un soporte, etc. Este llamado a crear conciencia de estos elementos nos interpela, ya que, ya sea por estilos propios o por conveniencia prácticas, el artista puede caer en la tentación de no darles la importancia dentro del marco religioso, ahora más que nunca que los artistas están ensimismados y motivados por sus propios valores estéticos y morales.

Además de los elementos estéticos que aportan al valor evangelizador de la obra, el autor resalta un factor importante que muchas veces se suele dar por hecho, que es el papel del mismo artista en su obra y en el contexto de esta como interpretación del artífice. Al inicio de la historia del arte cristiano, las pinturas eran inspiración de aquellos que tenían una relación con Dios, aquellos que entregaban su don por el hecho de amar a Cristo y su naciente Iglesia. A medida que fueron pasando los años y cambiando las ideologías, las pinturas comenzaron a tener cierta carga mundana, a veces aprobada por la Iglesia, y se fue desfigurando cada vez más esa inspiración inicial movida por la fe. Es por eso por lo que la forma de vida, convicciones e ideologías del artista pueden o no alterar la visión absoluta de la fe. Por encima de la percepción del artista, “es necesario mantener el equilibrio entre lo efímero del arte [...] y lo permanente del mensaje que, durante más de dos mil años, se viene transmitiendo de manera estable en su esencia: la llamada universal a la salvación” (Pena, 2009). Pena agrega a su descripción de la relación entre el artista y la finalidad de la obra lo siguiente:

A su vez, el artista ha de permitir también ser seducido, seducido por el creer, por la fe... superar la visión negativa o romántica... encontrarse con un mensaje, con una forma de estar y de ser en el mundo. El arte ¿no es una posibilidad para encontrar la fe? Para ello hemos de estar abiertos, dejarnos seducir, utilizar lenguajes renovadores e, incluso, transgresores de lo política y socialmente correcto. (2009, p.157)

En esa misma línea, consideramos importante destacar que, en su texto, Pena presenta los dos tipos de artista: aquel que está comprometido espiritualmente con la religión que quiere manifestar y aquel que está comprometido con su obra como creación. Nos plantea que debe existir, no solo un equilibrio, sino también una aceptación de aquellos artistas que comprendan y respeten las normas teológicas que deben guiar la obra, sin importar su creencia. Según el pintor Francisco Campos, el arte religioso debe ser dejado a aquellos artistas que tengan real capacidad creadora y la sensibilidad suficiente para transmitir con la plástica la pureza del mensaje, con tal de no retorcer ni distorsionar

la teología. Muchos, como Campos, defienden la sensibilidad artística sobre la creencia y fe del artista; sin embargo, consideramos que hay un aspecto que no todos toman en cuenta.

Desde cierto punto de vista, esta apertura a artistas seculares puede dar como resultado tanto una obra con real carga religiosa como la conversión del artista. Esta última, si analizamos el pensamiento anteriormente mencionado de Pena, sería de bendición para el artista y para los espectadores, ya que sería ejemplo para todos de que Dios puede usar cualquier medio para evangelizar y convertir a alguien. Por eso es que el arte religioso es una experiencia integral: el mensaje de salvación llega y resuena en el que hace la obra y en los que la miran.

Finalmente, el autor, Miguel Axon Pena, nos presenta los retos que enfrentan, y seguirán enfrentando, todos aquellos que estén dispuestos a luchar por la presencia del arte religioso. Nos comenta que es sumamente importante la educación real teológica de toda persona, lo que permitiría una rica expresión de las formas en el mensaje evangélico. De la mano de dicha educación, también debe ir el crear arte para el pueblo, un arte que pueda ser comprendido y admirado por todos por igual, y no solo por los conocedores de las artes. Invita a la Iglesia y al arte contemporáneo a dejar aquellos prejuicios que no les permiten restaurar ese vínculo tan profundo de diálogo positivo. Si este diálogo se va trabajando, la fe podrá transmitir toda su luz y todas aquellas virtudes que el arte podría hacer visibles.

Estado del arte

Producto de la Primera Guerra Mundial, el yo como centro de todo renace, luego de haber sido opacado durante el realismo naturalista. En Alemania y Francia comenzó a desarrollarse el expresionismo, estilo que utilizaban los artistas para drenar todo aquello que los agobiaba: dolor, violencia, soledad. Debido a que los sentimientos tienen la naturaleza de romper, con frecuencia, las leyes de la razón, las expresiones en las obras eran exageradas y hasta modificadas para acentuar ciertas cosas y omitir otras (Plazaola, 1999, p.281).

Frente a la mentalidad de dicha época, el arte cristiano fue testigo y víctima de lo que se conoce como “religión del bienestar”, que viene a ser una visión de la fe y aquellos dogmas de la Iglesia con cierto conformismo, como lo plantea Juan Plazaola en su libro “Historia del Arte Cristiano” (1999). Este autor comenta que las manifestaciones artísticas religiosas siguen “formas convencionales y relamidas, preferidas por la buena sociedad” (1999, p.281). No se percibe la presencia de “símbolos del misterio del mal y de los sufrimientos de la humanidad” (Plazaola, 1999, p.281) en temas como la cruz y la Pasión de Cristo. A pesar de esto, estos dos eran los temas religiosos más populares entre los expresionistas. No obstante, la Iglesia no aprobaba estas obras como religiosas, ya que contenían muchas interpretaciones personales de los artistas, consecuencia de la naturaleza del estilo. Sin embargo, esta resistencia de parte de la Iglesia fue disminuyendo y, más adelante, se fue dando cabida a estas obras en santuarios y distintos templos.

Además del expresionismo, pasaron por la historia del arte cristiano del siglo XX otros estilos; sin embargo, pasa a ser, más que un medio de adoración, una contemplación meramente estética. Se valora más por su apariencia que por su tema. Para este periodo, las temáticas religiosas fueron escasamente tratadas por artistas seculares, como Dalí y Picasso; no obstante, las manifestaciones artísticas y de adoración, de pura honra a Dios, ya no se veían y no eran relevantes para el mundo del arte de la época. Se ve toda una historia religiosa limitada a Cristo crucificado y uno que otro momento bíblico.

Relación actual de la fe católica y el mundo del arte

Aunque en la actualidad se habla de un abandono del arte católico, hay quienes velan por preservar y restaurar el lugar del arte católico. Uno de ellos fue el religioso dominico Marie-Alain Couturier, quien, además de destacar en el arte vitral, convivió con muchos de los pintores de gran renombre de su tiempo. Él se comunicaba con estos artistas y los involucraba en el arte cristiano: les pedía o encargaba cuadros religiosos, a pesar de que no todos eran creyentes. Esta acción de Couturier se podría interpretar como la de un mecenas movido por su

preocupación por la supervivencia del arte católico. Ante la realidad de su tiempo, Couturier afirmó que:

Bastante ha perdido el arte desde que sus cultores se han apartado de las más altas fuentes del espíritu. Durante siglos, la inspiración religiosa había sido el alma y la razón de ser del arte occidental. No por una íntima exigencia recíproca, sino simplemente porque la fe animaba entonces la vida social y la entera vida personal.

Cuando se rompió esta unidad de la vida y la fe, el arte buscó otras fuentes, menos elevadas y puras, pero que le permitieran su renovación sucesiva. [...] Hoy, las grandes corrientes del arte han llegado a ser absolutamente ajenas a la vida de la Iglesia [...] el arte actual de la Iglesia no es un arte vital, ni dispone de ninguna de las condiciones primordiales de un arte vivo. (Couturier)

Varios años después, vemos un arte cristiano abandonado, marginado, considerado como retrógrada y obsoleto ante los “avances” de la sociedad. Se sabe que debe haber artistas que se dediquen a la expresión abierta de su fe a través de sus obras artísticas, pero lo más popular siempre parece ser lo anticristiano, aquello que propone a una iglesia corrupta, inmoral y fantasiosa; todo menos una Iglesia santa. Este es el mensaje que corre por las calles del mundo del arte. Este panorama, para el artista católico, es bastante desalentador; sin embargo, no todos lo ven como un obstáculo. El Papa San Juan Pablo II, consciente de la expansión del secularismo, expone la necesidad de una nueva evangelización:

Consciente del secularismo que domina la cultura occidental, desea que los cristianos contemplen con realismo esa situación del mundo contemporáneo y planifiquen una nueva metodología para una acción necesariamente misionera. Recordando el discurso kerigmático de Pablo en el Areópago ateniense, el Papa afirma que “hoy son muchos los areópagos y bastante diversos. Son los grandes campos de la civilización contemporánea y de la cultura... Cuanto más se aleja Occidente de sus raíces cristianas, más se

convierte en terreno de misión, en la forma de variados areópagos” (Plazaola, 1999, p.311).

El llamado que hace el Papa San Juan Pablo II a los artistas en su Carta a los artistas (1999), invita a los artistas de hoy a buscar expresar la vivencia propia, el sentimiento propio en la fe, a diferencia de las épocas anteriores, en las que primaba el carácter didáctico de la obra. Con este cambio de dirección, o más bien, reorientación de funciones, el arte católico debe procurar el uso de los elementos de la modernidad. Ya no puede quedarse en las representaciones de antaño: el mundo de hoy está listo para acabar con todo aquello que considere como anticuado.

Así como muchos ven la necesidad de descargar emociones fuertes a través del arte, asimismo el católico, que realmente siente el llamado a la evangelización a través de su talento, siente la necesidad de contrarrestar tanta negatividad, mostrando su propia experiencia con Dios.

Cualquier persona, artista o no, afirmarían que la fe católica, o por lo menos la Iglesia como institución, no es bien vista por todos. El hecho de que aquellos que prometen profesar leyes sumamente cargadas de moral y bondad, sean partícipes de acciones inmorales, resultado de la tendencia que todo ser humano tiene hacia el pecado, lleva a muchos a criticar y acusar a la Iglesia y a sus miembros. Esta situación se ha dado desde siempre, y lastimosamente, se seguirá dando, porque, mientras sigamos en el mundo, la lucha contra el pecado permanecerá. No sería extraño que artistas no creyentes, quienes no entienden de luchas de fe, les puedan parecer reprochables las acciones de algunos católicos y tengan la iniciativa de denunciar esto a través de su talento. En este momento caemos en el arte que, en medio de protestas y críticas, puede llegar a cometer blasfemia y manifestar de forma irrespetuosa la opinión de estos artistas.

Gracias a las nuevas ideologías, la sociedad tiende a rechazar aquellas cosas que percibe como imponentes o con carácter de dominación. Muchos creen que, por su historia, la Iglesia tiene delirios de grandeza y busca acaparar todo

aspecto de la vida humana por simple deseo de poder. Para el creyente, esto no es acaparamiento arbitrario e irracional, es simplemente la mejor forma de vivir. Pero para otros, es un choque de principios constante. Las personas no le dan importancia a la creencia en un Dios o la pertenencia a una religión que, según ellos, comete muchos errores. Esta visión del mundo se ve en el arte de hoy, en el arte que llega a llamar la atención. En los últimos años se han visto pinturas y esculturas, como “*La Hora Nona*” de Maurizio Cattelan y “*La civilización occidental y cristiana*” de León Ferrari, que, por su contenido blasfemo, recorren todo el mundo y reciben tanto críticas como elogios.

Sin duda la Iglesia tiene una influencia en el arte, solo que, para los que creemos que no todo en nuestra Iglesia es pecado, el estigmatizar la fe católica como corrupta es una visión un tanto limitada y selectiva. Así como aceptamos las fallas, también se le debe dar oportunidad a las virtudes. La sociedad no quiere escuchar hablar de Dios y mucho menos considerar el creer en Él como una posibilidad. Por esa razón, los artistas católicos estamos llamados a evangelizar y hablar de aquello que vivimos, aquello que realmente es la Iglesia Católica, y no quedarnos de brazos cruzados con la idea de que el arte religioso católico murió.

Es fundamental para un artista católico utilizar su don para evangelizar, y así lo dice el pintor Cameron Smith en una entrevista que le hizo la revista online Denver Catholic (2017):

Making Catholic art available is what makes Smith Catholic Art an apostolate. Providing images for the Church and missionary organizations at no cost is important. The call of the Catholic artist is, in part, to renew the face of the Church. This may not be feasible with original work, but as most images are now seen in digital and print form, there is great potential. [Hacer que el arte católico esté disponible es lo que hace de Smith Catholic Art un apostolado. Proporcionar imágenes para la Iglesia y a organizaciones misioneras sin costo alguno es importante. El llamado del artista católico es, en parte, renovar el rostro de la Iglesia. Tal vez esto no sea factible con el trabajo

común, pero mientras más imágenes son vistas en formatos digitales e impresos, hay un gran potencial.]

La aparición de las tecnologías de hoy y las variadas opciones, en lo que concierne a técnica, impulsa al arte católico a utilizar tales medios para reflejar aquello que se espera: cómo el autor ve el tema religioso en su vida. Contrastante con el estilo del renacimiento estricto y fundamentalmente limitado a su uso dentro de templos y capillas, ahora, posee libertad en la expresión. Los cambios culturales y la llamada del Papa San Juan Pablo II, el Papa Francisco y muchos otros sacerdotes y obispos a llevar a la Iglesia a todas partes motiva a los artistas a utilizar los recursos de su realidad para santificarlos, para que puedan ser instrumento de evangelización. Este llamado despierta la creatividad del artista a romper paradigmas, pero con la mirada puesta en su verdadero propósito de hablar, a través de sus obras, de la verdad, la bondad y el plan de salvación de Dios para toda la humanidad, sin exclusión de raza, cultura ni creencia.

Durante casi dos mil años, después de la Resurrección de Jesucristo, Dios se ha manifestado a la humanidad en distintas maneras, a través del Espíritu Santo, los santos, la Santa Eucaristía y, muy especialmente, a través de la Santísima Virgen María. Las distintas advocaciones marianas que surgen por las apariciones de la Virgen durante los siglos abren las puertas a que el artista sienta libertad de representar a la *Madonna* de distintas etnias, lo cual, tal vez, en otra época, hubiera sido muy mal visto, si se toma en consideración el origen judío de la Virgen y los rasgos europeos estrechamente ligados a la ubicación de la Santa Sede. Un ejemplo de estas variaciones es la pintura en acuarela “Madonna Japonesa de la Tierna Misericordia” (2018) de la artista digital y acuarelista Theophilia (véase imagen 5). Este estilo de obras, además de tener un toque moderno, nos recuerda la universalidad de la iglesia católica, que precisamente eso significa: iglesia universal. Esta artista católica se dedica a la creación de iconografías, las cuales tienen ciertas restricciones con respecto a los elementos utilizados en la obra. No obstante, por su estilo ligero y un tanto tierno, no se percibe la seriedad o la atemporal figuración de los santos de antaño. Al contrario, se percibe la humanidad de estos, de forma muy sutil, como si se tratara de estampilla de jugadores de béisbol. Para nuestros días, el espíritu del espectador debe sentirse cercano a lo

que ve. Ciertamente, no a todos les transmitirá lo mismo, pero es un buen primer paso para renovar la iconografía.

Otro ejemplo de arte católico de nuestros días es la pintura *First Day in Heaven* (2018) del artista Kerolos Safwat. Esta pintura, hecha en óleo, busca transmitir ese momento de alegría plena en el que un alma llega al cielo y se encuentra con Jesús para quedarse con él para siempre. La chica que, prácticamente se lanza hacia Jesús para abrazarlo, tiene una expresión de plena emoción y felicidad incomparable (véase imagen 6). Esta transparencia y sinceridad que muestra la obra ubica al arte católico en el hoy. Nos permite ver cómo reaccionaría una persona en esta situación en nuestros días: sencilla, alegre y muy humana.

Las desproporciones faciales han ido poco a poco adquiriendo aceptación entre los artistas, luego de estilos como el expresionismo y las vanguardias. Esta clase de cambios a la proporción humana no eran vistos en los años de apogeo de la pintura cristiana, debido a las mismas reglas y aspiraciones técnicas de la época. De ahí que, ver una pintura de Jesucristo con la cabeza visiblemente más grande de lo normal, con nariz alargada y manos pequeñas llama la atención. Este es el estilo de Alexander Antonyuk, pintor ucraniano. Él ha realizado una serie de obras de distintos pasajes bíblicos, del Antiguo y Nuevo Testamento, en los que los personajes son retratados de manera que cada uno tenga características particulares, pero siempre bajo la misma estructura: nariz alargada, cabeza grande y manos alargadas y pequeñas. Cabe destacar que este artista no pinta únicamente cuadros alusivos al cristianismo, lo que demuestra que la temática religiosa no viene a eclipsar, sino que viene a coexistir.

Las manifestaciones pictóricas de la fe ya no se circunscriben solo en exposiciones en galerías y templos. El pujante avance de las redes sociales trae consigo la exposición inmediata y mundial de muchos que quieren compartir su fe a través del arte. Tal es el caso de Valerie, una artista estadounidense dedicada exclusivamente a la creación de arte católico. Sus obras, en su mayoría digitales, están impregnadas de la calidez de la vida de fe, el amor y la ternura de Jesús,

María y José, y la sencillez de la vida en santidad. Esta joven artista usa un estilo no muy elaborado, con una estética un poco rústica y uso de gestos y referencias actuales, pero la falta de ciertos detalles no le quita el valor y contenido espiritual que ya tiene alcance en muchos jóvenes católicos que se manejan en las redes sociales.

Estos y otros ejemplos de artistas que están trabajando hoy pueden servir de apoyo y de ánimo para artistas como es mi caso, que tenemos interés en no solo dedicar nuestro talento a las distintas manifestaciones de la fe católica, sino también a darla a conocer desde nuestro punto de vista como creyentes. Las obras que realizaré para este trabajo buscarán complementar los gustos estéticos personales, en cuanto a estilo artístico, y el empleo de recursos actuales para exponer desde el punto de vista creyente el tema religioso.



Imagen 5. Theophilia Madonna Japonesa de la Tierna Misericordia, 2018, tinta y acuarela (11x14 plgs), Deviant Art.

Imagen 6. Safwat, K., First day in heaven, 2018, óleo.



CAPÍTULO II

LA FE CATÓLICA DENTRO DEL MUNDO DEL ARTE

La misión y retos del artista creyente

Dios es el origen de todo. De Él proviene la naturaleza, el conocimiento y el ser humano en su compleja existencia. No hay nada que suceda sin la autorización de Dios. Con esa premisa en mente, se puede argumentar la viva presencia de Dios en el arte, ya que él mismo fue el primer artista. Lo espiritual, lo religioso y el arte van estrechamente de la mano desde siempre y no sería sorpresa pensar que lo será hasta el final. Dios, sabiéndonos su obra maestra, quiere que participemos de su Creación y su plan de salvación. No solo nos permite participar con la palabra hablada y las acciones, sino también con el arte. Escoge a aquellos que tendrán la misión de transcribir y decodificar su Verdad para que otros la puedan ver, comprender y amar.

El artista visual es llamado a ser instrumento visual de Dios para el bien de las almas y santificación de su pueblo. Muchos aceptan esta misión, pero siempre se presentan dificultades que hacen que la misión sea difícil. A lo largo de la historia vemos que muchos de los pintores que decidieron realizar arte católico o bien se encontraban alejados espiritualmente de Dios, o bien su entorno los contrariaba. Esta realidad no ha cesado, sino más bien se ha amplificado, lo que deja al arte religioso católico como un arte poco objetivo para los críticos.

En una realidad que busca el individualismo, el “éxito personal” y la satisfacción propia en la que vivimos, el arte religioso católico ha pasado a un “quinto plano”, en comparación con su época dorada en el Medioevo. Existe, sin duda, una fascinación por los complejos artes conceptuales, lo excesivamente abstracto y personal, y la comercialización del arte, que ha llevado al espectador a ver el tema religioso como algo “anticuado” o que “no refleja al hombre de hoy”. Esta es una verdad que plantea el profesor y doctor Pablo López Raso en su texto “Dios en el arte actual: síntomas de trascendencia en el arte contemporáneo”:

...todo el pensamiento progresista de izquierdas que caracteriza a la cultura del XIX y del XX, ha vivido de un discurso demagógico empeñado en enfrentar la religión al progreso, lo eclesiástico a la libertad, despreciando

una historia de inspiración espiritual, que demuestra que el artista desde las cuevas de Altamira utiliza el arte para dar sentido a su existencia. (p.4)

Arte religioso vs. Arte sacro

Como ya hemos mencionado, el rechazo del arte religioso es un síntoma de la perspectiva anticristiana que abunda en gran parte de la sociedad. Pero, para poder comprender qué tan segregado está este tema en el arte popular, es de suma importancia entender que no hablamos de arte sacro, sino de arte religioso católico, el cual no necesariamente está destinado a fines litúrgicos.

Se entiende por arte sacro como aquel que, desde su concepción, tiene como propósito representar algún dogma específico de la fe católica circunscrito en la liturgia. Las imágenes y pinturas de los santos (iconografía) que se encuentran dentro de los templos, las pinturas en los altares sobre la muerte y Resurrección de Cristo, los bordados con simbolismo cristiano en el mantel: todos son ejemplo de obras pensadas única y exclusivamente para el culto divino. Este tipo de arte no puede tener interpretaciones del artista, sino que lleva una serie de requisitos y principios básicos en su composición que son dictados por la Iglesia y la tradición cristiana (Jiménez, 2014). Es cierto que toda obra de arte se puede valorar como hija del artista; sin embargo, todas aquellas obras destinadas a la liturgia tienen dos autores: el pintor, que presta su creatividad y habilidad a la catequesis a través de lo visual, y la Iglesia, quien vela por la conservación de las tradiciones y su antiquísima simbología.

Con el concepto de arte sacro definido, podemos comprender que, a pesar de que ambos, arte religioso católico y arte sacro, tienen esencia espiritual y buscan llevar el mensaje de Cristo a los fieles y espectadores, no se manejan en el mismo medio ni son idénticas en su función. Precisamente esta diferencia hace que el arte sacro no se encuentre en la misma situación sociocultural del arte religioso católico, ya que el arte sacro existirá siempre de la mano de la Iglesia. Sin embargo, el arte

religioso no tiene esta inmunidad: está mucho más expuesto a rechazos e indiferencia por ser más una interpretación personal de la fe del artista.

Estilos artísticos que se alejan de la conexión con Dios

La situación del arte religioso ha provocado una mutación en ella, una imitación un poco vaga de lo que el arte sacro representa. Es decir, la búsqueda de la preservación de las tradiciones en medio de tanta secularidad ha llevado a ministros de la Iglesia y a fieles a convertir al arte religioso en imitación tras imitación. Previamente se comprendió que el arte sacro se rige por directrices preestablecidas por la Iglesia, sin intención de que las obras sean únicas. Lo primordial es mantener la simbología y catequizar a través de ella. Este aspecto incorruptible del arte sacro fue absorbido por muchos artistas, creyentes y no creyentes, que se dedican a crear obras que ni pueden ser utilizadas en la liturgia, ni transmiten una verdadera conexión entre Dios y el artista. La consecuencia de esto es “una producción en serie de imágenes y tallas sin gusto artístico ninguno, muy convencionales y caracterizadas por un falso dramatismo.” (Fernández, 2017a). Los intelectuales y artistas notan esta mutación en el arte, mas la feligresía no. Los creyentes están tan acostumbrados a este tipo de arte que no notan en absoluto que se ha perdido esa esencia que hace al arte único y espiritual.

La era de la “fabricación de arte católico” nos muestra una gran cantidad de imágenes de santos, advocaciones marianas y distintas manifestaciones de Cristo que copian e imprimen para hacer estampitas o “posters” que, sí, cumplen con la función de incentivar la oración o la devoción dentro de la religión, mas no se vive una experiencia espiritual desde el punto de vista del artista. El uso de la imagen para evangelizar se ha convertido más en un medio de “marketing católico” que de real transmisión de la espiritualidad del artista. Esto no quiere decir que no hay imágenes o pinturas impresas al por mayor que no transmitan, porque de alguna manera algún artista estuvo involucrado en su producción. Sin embargo, es una mera réplica de algo, no hay sentimiento, espiritualidad y experiencia de Dios en ellos. En estos casos prevalece la cantidad sobre el testimonio que se pueda plasmar en la obra.

El artista que se dedica a la pintura religiosa católica, según Víctor Fernández De Moya, debe “sentir la experiencia religiosa mientras crea, no caer en una mera repetición de reglas” (2017a). Esta experiencia personal del artista con Dios a través de la obra debe llegar a la más pura transmisión del amor de Dios.

Por otro lado, el arte católico se manifiesta en otra faceta, opuesta a la comercial: el arte católico abstracto. Como fruto de los movimientos vanguardistas, el arte abstracto viene de adentro, de lo que el artista siente y piensa, sin importar lo figurativo. El abusar de este estilo artístico, al momento de hacer arte católico, puede terminar en una desviación del mensaje evangelizador que se quiere dar. Sabemos que el arte abstracto se basa en formas, colores y composiciones que no muestran de inmediato el mensaje que se tiene: hay una explicación psicológica y personal detrás. Por el alto nivel de subjetividad de este estilo, el testimonio o la concepción de fe que tiene el artista puede ser interpretado por el espectador como un simple “qué lindos colores tiene este cuadro”. Se necesitaría de toda una explicación de parte del artista para que el mismo mensaje sea transmitido a todo espectador. Compartir las experiencias personales de fe no debe verse como algo que solo beneficia a la relación entre Dios y el artista, sino que también se debe tomar en cuenta que el espectador, creyente o no, entienda esa relación con Dios. Vivimos en un mundo en el que ya no se puede sobrepasar el nivel de relatividad y subjetividad del pensamiento, y ahora, más que nunca, el arte religioso católico debe ser claro para comunicar, con elementos actuales, la certeza inamovible de Dios.

El pintor francés, Maurice Denis, se esmeró en su carrera por resaltar la belleza e importancia del arte religioso en su tiempo. Él manifestó su perspectiva sobre el arte abstracto como medio de evangelización y consideró como algo negativo y problemático la llegada del arte abstracto. Maurice defiende la imitación de la realidad tal cual es, sin rodeos, ya que ella misma se manifiesta claramente en la naturaleza (Fernández, 2017a). La fe, al igual que la naturaleza mantienen su esencia, a pesar de las cambiantes realidades. Las leyes, dogmas y verdades de Dios son eternas y no mutan. Si algo tan trascendental y permanente se quiere

representar de una forma muy abstracta y ambigua, puede caer en malas interpretaciones, e incluso llegar a causar el efecto contrario del que se espera.

Existe otra corriente dentro del arte del cual el artista debe cuidarse. Esta corriente es aquella que trae consigo todo tipo de sensualidad, corrupción del cuerpo y, podríamos decir, paganización de la fe católica en las obras de arte. A pesar de estar presente en nuestros días, esta forma de tratar las figuras dentro de las obras religiosas no es nueva. Ya desde el Renacimiento se comenzaban a ver señales de un sutil intento de añadir sensualidad a algunos elementos religiosos. El Prof. Dr. Pablo López Raso comenta sobre este tema:

Westheim (2006) cita ejemplos concretos en los que se observa cómo incluso dentro del arte religioso se busca una belleza sensual impropia del mensaje elevado que se quiere transmitir. Pone como ejemplo la apariencia de los ángeles [...] que en el Renacimiento comienzan a transformarse en bellas jóvenes que exhiben sus encantos claramente. [...] ...la representación del diablo, que en la Edad Media tenía aspecto de bestia horripilante, y que a partir de finales del XV se puede encontrar representado más como un fauno rebelde con evidente atractivo viril.

No es sorpresa que los artistas del Renacimiento agregaran los mismos elementos cautivadores de sus obras seculares a sus encargos religiosos: era lo cotizado en el momento. Sin embargo, como menciona el Dr. Pablo López, el factor “sensualidad” puede llegar a distraer al espectador del mensaje central. Es cierto que en aquel momento la exaltación de la belleza física era una herencia de la concepción griega de que la belleza física era sinónimo de virtud. Sin embargo, cuando se trata de la fe, la espiritualidad y los dogmas, la belleza del cuerpo pasa a segundo plano y prevalece el mensaje. Se trata de evangelizar, de ofrecer a los espectadores el mensaje comprensible de qué es lo que Dios quiere decirles, más que si los ángeles son símbolo de la pureza con sus ropajes casi transparentes. No estamos cuestionando el enfoque que utilizaron los grandes artistas de antaño, sino que se trata de ir más allá de lo estéticamente hermoso. La obra de arte debe interpelar al espectador e invitarlo a reflexionar.

Si traemos el uso de la sensualidad en nuestros días, es de conocimiento general que la sensualidad ya no se asocia con virtud, sino que se comprende como un medio instintivo para vender un producto en específico. Sin duda alguna esto no debe usarse en nuestros días, porque ya no se observa con los mismos ojos que antes. Los tiempos han cambiado y, si un artista decide pintar un cuadro religioso tomando el mismo camino que en el Renacimiento, hay altas probabilidades de que el mensaje de evangelización no sea recibido.

Mencionados anteriormente algunos de los estilos o características del arte religioso, tanto de nuestros días como de los siglos de su edad dorada, estamos llamados a experimentar, reflexionar y encontrar maneras modernas de llegar al corazón de los espectadores. El mensaje de Cristo se adapta a los tiempos, eso está históricamente comprobado. Y el artista debe estar consciente de las realidades que lo rodean y procurar colocar el Evangelio por encima de los gustos seculares, sea un artista creyente o no.

Intuición artística vs. Experiencia de fe

Ya tenemos presentes algunos de los factores con los que se encuentra el artista que decide pintar para Dios, sea solo por una obra o por toda su carrera. Existe otro aspecto que surge de la siguiente interrogante: **¿puede un artista agnóstico transmitir la misma fe que el artista creyente?** Para profundizar en esta pregunta, no tomaremos en cuenta las limitantes que pueda haber por las habilidades pictóricas del artista. Este es un cuestionamiento que, si conocemos la historia del arte, podríamos responder con un “sí” y con evidencias como “La Transfiguración” de Rafael, “El Juicio Final” de Miguel Ángel, “El hijo pródigo” de Rembrandt o “Coronación de la Virgen” de Velázquez. Sin embargo, la verdad es que, a pesar de que hay muchas obras religiosas que transmiten mensajes positivos, estos no son necesariamente mensajes de evangelización. He ahí la diferencia entre un artista agnóstico y uno creyente. El artista agnóstico puede, y en todo caso, debe conocer sobre la fe y los principios en los que se basará para

crear la obra; no obstante, sabemos que su experiencia sería superficial y por fines laborales, no por amor a los principios de la fe.

Durante el Renacimiento, la Iglesia y los artistas se manejaron de esta manera: la Iglesia pedía al artista que hiciera una obra que plasmara lo que ellos necesitaban y los artistas lo pintaban. En la mayoría de los casos no había una verdadera intención del propio artista de evangelizar: simplemente era otro encargo. Es cierto que, por su sensibilidad e intuición artística, la limitante de la poca experiencia personal dentro de la religión no era realmente un obstáculo para la creación de magníficas obras, pero hacía falta el elemento “fe”. Muchas de las obras hechas por artistas agnósticos poseen sus pilares en la honradez y la moralidad, aspectos positivos que son propios de una vida cristiana (Montoya, 2005). Pese a que la fe no se limita a los valores morales sociales. Debe existir una conexión, al menos temporal, del artista con el origen y esencia de su obra: Dios. Esto lo plantea el Lic. Carlos Montoya en su investigación sobre la pintura mural religiosa de Madrid en el siglo XX:

Este razonamiento es lógico, ya que, para realizar cualquier trabajo con ineludibles referencias a misterios trascendentes y sagrados, el autor debe informarse de la manera en que la comunidad que le encarga dicho trabajo vive ese misterio, y bajo qué religión lo profesa; se impone la necesidad del conocimiento, por parte del artista, de la esencia del arte sagrado y de la religión a la cual representa, tanto en el aspecto humano como en el divino. Por lo tanto, se podría decir que es imprescindible que el artista conozca a fondo la ideología religiosa de la comunidad donde se creará la obra, incluso debe llegar a sentirla de cierta forma para poder llegar a imprimir la trascendencia que necesita todo arte sagrado. (2005, p.75)

De este mismo punto de vista nos habla el obispo Luis Almarcha Fernández en “quien argumenta que, a la hora de elaboración del arte sacro, el artista debe estar consciente de que su participación no va a generar una religión nueva con dogmas que él mismo se inventa, sino que es un arte al servicio de una religión que ya cuenta con sus dogmas y verdades bien cimentadas. El papel del artista será utilizar su don para mostrar estas verdades en su lenguaje (1965, p. 71). Estas

palabras del obispo español son claras y, se puede pensar que sostienen un argumento obvio. Sin embargo, es importante que sea recalcada la importancia del nivel de vínculo que debe haber entre el artista, su obra y Dios. No estamos hablando de una obra moral, estamos hablando de plasmar las verdades de Dios y su plan para la humanidad.

Un factor que es importante destacar es el origen y propósito de la obra. El artista debe hacerse estas preguntas: ¿cuál debe ser la esencia de esta obra?, ¿qué intención tiene el elaborar esta obra? Estas preguntas serían respondidas de distintas maneras por parte de los dos tipos de artista: agnóstico y creyente. El artista agnóstico, probablemente, comprenda que es una obra para la Iglesia, como muchas otras que ha visto, y que el propósito sería promover las creencias de la fe católica. Esta deducción no es negativa, pero puede llegar a más. Por otro lado, el artista creyente verá en esta obra la oportunidad de ser usado por Dios para hablar de Él, ser un mensajero, y entenderá que su obra tiene la gracia de ser instrumento de conversión para los demás. Este es el punto de quiebre: el artista creyente, al saber lo importante que es seguir a Cristo, impregna su obra de esa fe. A partir de su experiencia de fe, un artista creyente plasma en el lienzo lo que vive, y ve su obra con ojos de evangelizador.

Somos instrumento privilegiado de Dios: Carta de San Juan Pablo II a los artistas

“Nadie mejor que vosotros, artistas, geniales constructores de belleza, puede intuir algo del *pathos* con el que Dios, en el alba de la creación, contempló la obra de sus manos.” (San Juan Pablo II, 1999). Así comienza la carta del Papa San Juan Pablo II a los artistas. En esta carta, el Papa nos habla de la bella y sensible conexión entre el artista y Dios, como resultado del papel de artífice del hombre. Cuando Dios creó a la humanidad, tenía desde antes previsto que el hombre, como criatura, tuviera el papel de percibir Su esencia en todas las cosas y glorificarle exaltando la belleza de tales cosas. Nos aclara que Dios es el único Creador, y el hombre, en cambio, es artífice, es decir, el que le da un sentido y significado a todo lo creado. Comprendemos que todo ser humano, sin importar su don, es llamado a

alabar a Dios con su vida; no obstante, el artista, por la naturaleza de su don, está íntimamente ligado a esa esencia creadora de Dios Padre, lo que le permite experimentar una mínima parte del misterio de la creación: “El Artista divino, con admirable condescendencia, trasmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora” (San Juan Pablo II, 1999).

Como fruto de esta interacción sobrenatural que Dios ha concedido entre Él y el artista, el don que se le es dado está siempre presente en la mente y el corazón del artista y lo impulsa a sentir, ya no solo inconscientemente, que está llamado a una vocación y una misión trascendentales. Ese deseo de mostrar el bien y la belleza es la misión más importante del artista, quien debe su talento a Dios y a Él lo debe entregar. Cabe resaltar que esta misión no se queda en el artista y su relación con Dios, sino que se dispersa en la misión del artista como portador de la bella verdad de Dios a los hombres. San Juan Pablo II, en uno de sus apartados, comenta la importancia de tener en cuenta que el arte no se limita únicamente a sus funciones y las necesidades de su tiempo, sino que también debe ser concebido como una experiencia religiosa con el Creador, muchas veces imperceptible por el artista. No decimos con esto que la experiencia espiritual cancela la funcionalidad del arte, sino que lo vuelve un don integral. La vocación del artista es guiada por ambas corrientes, la personal con Dios y la social con aquellos que lo rodean.

El Papa habla sobre la manifestación visible de los misterios de Dios tal cual la Encarnación. Hace una comparación de cómo Dios Padre, que en el Antiguo Testamento era concebido como el Dios invisible e inexpressable, hace visible su esencia invisible a través de la Encarnación. Esta es una muestra de la soberanía de Dios sobre todas las cosas. En el momento en que Dios es hecho carne en Jesucristo, lo invisible, lo que sólo se podía describir con palabras, ahora es evidente y perceptible por los sentidos y el corazón. Del mismo modo, dice el Papa, la Sagrada Escritura, que encierra todo el misterio de la obra de Dios, es comprensible y perceptible a través de las distintas manifestaciones artísticas que acompañaron la fe desde el principio. Estas obras, que podían ser pictóricas, arquitectónicas, literarias, etc., evocan en el creyente un sentido de pertenencia

cimentado en la fe. Pero no se limita solo al hacer al fiel sentir parte de una comunidad, sino que también lo lleva a tener siempre presentes las maravillas, la bondad y la verdad que Dios mismo ha querido revelar y tatuar en el corazón del hombre.

Una figura como la de Job, por citar sólo un ejemplo, con su desgarradora y siempre actual problemática del dolor, continúa suscitando el interés filosófico, literario y artístico. Y ¿qué decir del Nuevo Testamento? Desde la Navidad al Gólgota, desde la Transfiguración a la Resurrección, desde los milagros a las enseñanzas de Cristo, llegando hasta los acontecimientos narrados en los Hechos de los Apóstoles o los descritos por el Apocalipsis en clave escatológica, la palabra bíblica se ha hecho innumerables veces imagen, música o poesía, evocando con el lenguaje del arte el misterio del «Verbo hecho carne». (San Juan Pablo II, 1999, p.5)

En los primeros años de la comunidad católica, aquellos que eran tocados por el Espíritu Santo y volcaban su mirada a Jesucristo, se guiaron de imágenes para conocer, comprender y proclamar con estas mismas imágenes su propia fe. Desde ese entonces, hubo una constante comunicación entre Dios y su pueblo, sin importar si eran judíos o no. Así como el camino de evangelización de los apóstoles fue dispersándose por cientos de lugares, así mismo el arte fue acompañando esta misión. La Iglesia fue creciendo por la gracia del Espíritu Santo y el arte se fue adaptando a la fe de sus fieles: “En estas formas, no se aprecia únicamente el genio de un artista, sino el alma de un pueblo” (San Juan Pablo II, 1999). El desglose de la íntima relación del arte y la fe que nos presenta San Juan Pablo II en su carta nos ayuda a contemplar las dos etapas de tal relación: la manifestación pedagógica de Dios a su pueblo a través del arte, y la búsqueda intuitiva del hombre de la esencia intangible de Dios.

Si profundizamos en este apartado comprendemos que, en los primeros siglos de la Iglesia, el hombre se sentía más cercano a Dios y a su Palabra por la docilidad y la activa participación de los artistas en la misión salvadora de Cristo, a pesar de que no siempre lo percibían así. Dicha participación muy activa, como explica Cristina Arranz en su análisis de las palabras escritas por el Santo Padre,

“radica en la afinidad natural que existe entre su actividad creativa y la experiencia religiosa” (2015). Este es el punto en el que Dios guía libremente a su pueblo, porque su pueblo se deja guiar. Sin embargo, a medida que llegan las ideologías individualistas de aquellos que decidieron voluntariamente hacer su propio camino, la guía de Dios se vuelve invisible para muchos, incluyendo a los artistas. El ser humano pretende buscar el sentido de su existencia solo con su limitado intelecto e ignora todo aquello que ya respondía todas las cuestiones existenciales. Este cambio social, ideológico, cultural y espiritual del alma de la humanidad se refleja en el arte. A partir de este momento, el arte se vuelca a buscar eso que llena el alma del hombre, aquello que le permite conocerse a sí mismo y su entorno. Sin darse cuenta, el arte vuelve a buscar a Dios con la excusa de que está buscándose a sí mismo. Lo que muchos no notan es que la huella de Dios está impresa en todo cuánto percibimos y sentimos, y es Él mismo la definición perfecta de belleza.

Es preciso mencionar que la búsqueda de la belleza no se aleja de la misión de evangelización del artista. El Papa insiste en su carta que el diálogo que el artista tiene con su obra, manifestación de su deseo de reflejar lo bello, siempre debe ir orientado a que los demás también puedan ver tal belleza. Confirma la misión de aquellos artífices que pueden rediseñar el misterio invisible a nuestras capacidades y sensibilidad humanas.

San Juan Pablo II exhorta a los artistas, creyentes y no creyentes, a ver su don como algo que se les ha confiado para un bien mayor, para la conversión y salvación de las almas. Este es el propósito central del artista: revelar la belleza absoluta de Dios a los hombres.

El arte religioso en la Panamá contemporánea

Si tuviéramos que describir el comportamiento sociocultural de nuestro Panamá en sus primeros años de patria, podríamos usar el término adolescencia cultural. Con este concepto no nos referimos a una falta de cultura en la sociedad panameña, sino más bien a la exploración y experimentación que caracteriza la etapa adolescente de todo ser humano. La búsqueda de su identidad como país

naciente en los ámbitos políticos, económicos y sociales se reflejó en la cultura artística de los panameños y de aquellos extranjeros que decidieron hacer de este istmo su patria. Se hace evidente la influencia del arte contemporáneo que envolvía al mundo entero en una era de abstractos, expresionismo y otras tantas tendencias que se centraban en aspectos psicológicos del ser. Los artistas de nuestro país, que fueron quienes sentaron las bases del arte panameño, eran influenciados por los estilos que eran la sensación, por lo que, obviamente, no se interesaban por el arte religioso. A pesar de que el estilo artístico no determina el tema de las obras, el movimiento ideológico dejó de lado a la fe dentro del arte, cosa que también sucedió en Panamá.

Si retrotraemos las obras de artistas como Alfredo Sinclair, Humberto Ivaldi o Roberto Lewis, podemos llegar a concluir que el abstracto, la mancha de color, la luz, las tradiciones, el diario vivir de los panameños, y el neoclasicismo eran los protagonistas de todas las obras de todo el siglo XX. Esta era, según la percepción de los artistas, la mejor manera de plasmar a un Panamá naciente. Mientras estos temas eran el centro del arte panameño, el tema religioso se limitaba a las iglesias, entre restauraciones y réplicas de pinturas renacentistas, barrocas y clásicas. Sabemos que un tema artístico no desaparece hasta que todos los artistas dejan de pintar sobre dicho tema, y es por eso que no debemos caer en el error de pensar que ningún artista panameño hizo alguna obra de temática religiosa católica. Lastimosamente, de los artistas más populares, solo unos cuantos dedicaron al menos una obra a la religión, mas no con fines evangelizadores. Vemos obras como las de Juan Manuel Cedeño, “Viernes de dolores” y “Domingo de gloria”, que retratan dos momentos importantes de la vida de Jesús: su entrada a Jerusalén, vitoreado por los judíos, y el luto de Su Madre, La Virgen María. En estas obras se aprecia el estilo cubista y futurista, que él mismo llamó “cubificación”, característicos del artista. Al ver estas obras no es difícil entender que no están concebidas para que sean percibidas como religiosas y mucho menos para evangelizar, puesto que solo aquellos involucrados directamente en el mundo del arte podrían comprenderlas fácilmente.

Por otro lado, tenemos al artista Carlos Palomino, quien ofreció su don a Dios en varias de sus obras. Por sus orígenes católicos, Palomino reconoce la

importancia de Cristo como tema, no solo en el arte, sino también en la vida, De ahí que en el 2011 dedica toda una serie a la Pasión de Jesucristo llamada “Vía Crucis”. (véase imagen 7)

La idea de hacer esta serie de pinturas viene desde que era un niño, ya que me crié en una familia católica, apostólica y romana, y en ese seno mi abuela me llevaba siempre a la iglesia, me llamaban la atención los retablos, las obras de arte que había en la iglesia y entonces me dije ‘voy a pintar todo esto algún día y siempre lo tuve metido en la cabeza’. ‘Siempre he pintado a Cristo, abstracto, semi abstracto, figurativo... Como dijo un día Diego Rivera ‘El que quiera pintar a Cristo que lo pinte’, así que me decidí a pintar el Vía Crucis. (Palomino, 2011)

Como nos comparte el maestro, su decisión de pintar a Cristo la tomó desde muy joven y fue una decisión que se convirtió en realidad muchos años después en la última etapa de su carrera. A diferencia de muchos artistas, Palomino no dejó de tener presente a Cristo, y a su entrada edad, sin importar las corrientes ideológicas del arte, pinta la primera serie del Vía Crucis en Panamá. Esta obra, que consta de 18 cuadros pintados en acrílico, nos da un recorrido reflexivo por todas las estaciones de dolor de Nuestro Señor Jesucristo, desde que es aprehendido hasta la Resurrección. Al igual que Juan Manuel Cedeño, Palomino se vale de recursos geométricos en su obra; sin embargo, es mucho más figurativo y comprensible para un espectador que no se desenvuelve en el mundo artístico.

Un factor importante por destacar es el propósito de las obras. Palomino, después de tres años de trabajo, expuso su obra en la casa matriz del Banco Nacional, pero no se conformó con eso. Buscó la manera de seguir exponiendo su obra, no solo en la capital, sino en todo el territorio panameño. Ya con este hecho se crea una atmósfera evangelizadora que rodea la obra. No se sabe con certeza si lo hizo con dicha intención, mas eso no le quita el mérito de que, efectivamente, la serie “El Viacrucis” misionó llevando a Jesús como un héroe divino de guerra.

Además de los anteriores exponentes del arte panameño, artistas como Sheila Lichacz, José Blas Petit y Gloria Fábrega han materializado la religión católica en algunas de sus obras. Lichacz con su obra “Dinero de sangre – 30

monedas de plata”, Blas Petit con “Jesucristo negro crucificado” y Gloria Fábrega con “El misterio”, nos dan luces de lo que ellos mismo y algunos artistas anónimos están realizando como arte religioso.

Esta es la realidad del arte católico de nuestro país: obras que, a pesar de estar expuestas en lugares importantes, no están destinadas a fines evangelizadores, sino más bien al diálogo personal con Dios. Esto no quiere decir que sea incorrecta esta finalidad, al contrario. Como ya se ha mencionado anteriormente, el arte debe ser testigo del diálogo entre el artista y Dios Creador. No obstante, hace falta ese elemento de divulgación de dicho diálogo. Todos estamos llamados a hablar de lo que Dios hace en nuestras vidas, y el valor de la obra se vuelve trascendental si esto se logra.



Imagen 7. Palomino, Via Crucis, 2011, acrílico.

CAPÍTULO III
LAS VIRTUDES TEOLOGALES COMO TEMA DE
INTERPRETACIÓN ARTÍSTICA

Inventario teórico

Muchos son los temas, conceptos, y elementos de la fe católica que pueden ser objeto de estudio y posterior divulgación y promoción; sin embargo, nos encontramos en una realidad social y espiritual en la que los hombres le dan la espalda a Dios en su esencia: no les interesa Dios y mucho menos sus dogmas, mandamientos y obras. Al saber esto, es de suma importancia retomar aquello del dogma cristiano que describe exclusivamente la relación entre Dios y el hombre: las virtudes teologales.

¿Qué son las virtudes teologales?

Según el Catecismo de la Iglesia Católica (el libro por excelencia para la vida cristiana, después de la Biblia), el hombre que vive una vida virtuosa es aquel que practica el bien en espíritu y obras, siempre dando lo mejor de sí y con miras a ser semejante a Dios (Art. 7). Aquella virtud que debe guiar la vida del hombre no es algo con lo que se nace, sino algo que se obtiene con esfuerzo y actuando consciente y voluntariamente. Es el fruto de un proceso que se basa en crear el hábito de obrar el bien en orden a la perfección. (P. Antonio Rivero, 2016). Sabemos que estas características son aplicables a lo que le llamaríamos “un buen hombre”, aquel que siempre enfrenta las situaciones con actitud positiva, dispuesto a ayudar al prójimo y actuar con sinceridad. De seguro todos conocemos a alguien que encaja en este perfil, más Dios llama a algo más especial que esto. El hombre virtuoso está llamado a ofrecer todas sus buenas acciones y espíritu a Dios, esto lo consiguen las virtudes teologales. Estas virtudes son la base de las virtudes morales y las llevan a un nivel trascendental que supera la vida terrenal. El Catecismo nos dice que “las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano...son infundadas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna.” (Art. 7). Esta cita nos revela que las virtudes teologales, más que ser una guía para el hombre, son un regalo que el mismo Dios nos ofrece para regresar a Él como hijos suyos que somos. Esto implica que las virtudes nos llevan a acercarnos más a la perfección divina y alejarnos de todo aquello que no agrada a Dios.

Las virtudes teologales son llamadas “teologales” por su naturaleza centrada en Dios Uno y Trino: La Santísima Trinidad. Nos garantizan la relación profunda con Dios en sus Tres Divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta relación, posteriormente, se refleja en nuestro actuar, pensar, y nuestra relación con los demás.

Las virtudes teologales permiten vivir en comunión con Dios

En el apartado anterior se expuso el propósito de las virtudes teologales: entablar una relación real y profunda con Dios, lo que nos da el fruto de recibir la vida eterna. Esta comunión plena con Dios es posible desde el primer instante en que Cristo nos da a conocer su naturaleza trinitaria. “Cuando venga el Protector que les enviaré desde el Padre, por ser él el Espíritu de verdad que procede del Padre, dará testimonio de mí.” (Jn. 15, 26) “Jesús les volvió a decir: ‘¡La paz este con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envió yo también.’ Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo.’ ” (Jn. 20, 21-22) Estos y otros versículos del Nuevo Testamento nos confirman que Cristo nos quería conscientes de que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu nos ama y quiere darnos vida en abundancia. A partir de esa revelación, Dios le concede al hombre comprender en tres palabras todo lo que encierra su relación con Dios: fe, esperanza y caridad. Estas tres palabras son las que nos recuerdan que, más que seres humanos sociales, somos hijos, templo y sagrario de Dios. Estas tres virtudes son fundamentales para el cristiano, y lo diferencia del resto, ya que en ellas se perfeccionan los valores, las virtudes morales y cardinales (P. Uriel Medina Romero, 2017).

Para ampliarnos más este argumento, el Padre Medina nos comparte que “el crecimiento en el conocimiento de Dios se alcanza mediante ‘La guarda de sus Mandamientos’ (1 Jn 2,3) y la práctica de las virtudes cristianas especialmente la virtud de la caridad (2Pe 1, 5ss).” Más adelante en su artículo, expone la importancia de las virtudes teologales en la vida del cristiano: “Sin el cultivo de la Virtudes Teologales y de las virtudes cardinales o morales no hay conocimiento personal de Dios y de su Plan de Salvación.”(P. Uriel Medina, 2017). Basados en

lo expuesto por el padre, podemos comprender que incluso en la sola existencia de las virtudes teologales, Dios nos abre las puertas de la Salvación. Este mensaje es sumamente importante en estos tiempos que motivan al hombre a vivir una vida alejada de las virtudes.

“El que guarda mis mandamientos después de recibirlos, ese es el que me ama. El que me ama a mí será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.” (Jn. 14, 21)

Fe: Creer en Dios

Antes de profundizar en el concepto de esta virtud, debemos exponer las diferencias entre la fe vista desde el punto de vista antropológico y la fe vista desde el punto de vista religioso, específicamente el católico. Según la Real Academia Española, la fe puede ser definida como “confianza, buen concepto que se tiene de alguien o de algo”, “seguridad, aseveración de que algo es cierto”, “creencia que se da a algo por la autoridad de quien lo dice o por la fama pública”, entre otras definiciones (Real Academia Española). Vemos que el factor común en estas definiciones es la confianza en algo o alguien, producto de la credibilidad que respalda a dicho sujeto. Este término, por lo tanto, es utilizado para describir una actitud de seguridad ante alguien o algo, por lo general hacia una situación en específico (confianza en que las cosas saldrán bien, por ejemplo).

Por otro lado, el Catecismo define la fe como “la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma”. (Art. 7). Esta definición nos aclara que, según el cristianismo, la fe es el simple acto de creer en Dios, esto incluye creer en su Palabra, sus obras, sus mandatos y todo lo que de Él proviene. Siendo Dios la única verdad, el cristiano que ha cultivado la virtud de la fe, comprende y acepta, con amor, que Dios es la única verdad, el único sustento y el único propósito, y, por ende, el único que tiene poder sobre todos y todo. Sobre esto nos comenta el Doctor en Teología, Fernando Casanova, quien aclara que la fe es el hecho de creer en Dios por la sola autoridad de Dios. Dicha autoridad es lo que nos

da la certeza de que Dios mismo y todo su designio es la verdad a la que debemos aferrarnos. Esta verdad no es maleable ni configurable a antojo del tiempo y los cambios sociales y filosóficos. “Las verdades de fe son más ciertas, más seguras, más confiables que cualquier otra verdad de tipo filosófico, matemático, científico, porque a esas verdades llegamos por la razón natural; pero, la revelación divina es por la autoridad de Dios que no puede engañarse ni engañarnos.” (Casanova)

El Padre Antonio Rivero nos describe la fe a través de seis enunciados:

Encuentro con Dios: las tres virtudes teologales nos permiten construir una verdadera relación con Dios, y, obviamente, la fe no es excluida. La fe, nos abre el camino para decidir aceptar libremente y completamente el designio de salvación que Dios tiene para nosotros.

Sencilla: la fe no es una virtud que se construye de un día para otro: requiere de una experiencia con Dios que puede llevarnos toda la vida. Sin embargo, esto no significa que sea complicado. El Padre Rivero nos recuerda que la fe no necesita de “palabrerío” ni exageraciones: lo único que Dios quiere es una genuina y sencilla entrega a sus designios.

Vital: cuando se habla de fe, no aparece ocasionalmente como respuesta a cierta circunstancia, sino que es pilar de la vida y del día a día del cristiano.

Experiencial: el estilo de vida guiado por la religión cristiana tiene parte de sus bases en dogmas, mandatos y la Palabra de Dios, los cuales se pueden llegar a aprender y asimilar como cualquier conocimiento intelectual. Este no es el caso de la fe, ya que, una persona puede tener muchos conocimientos teologales, mas esto no garantiza una profunda relación de amor con Dios. Cuando la fe se vive en lo cotidiano, en el actuar y responder a las tribulaciones es cuando el cristiano realmente puede decir que conoce la fe, y, consecutivamente, conoce a Dios.

Objetiva: a diferencia de otros aspectos psicológicos de la vida, la fe no es subjetiva, está sometida a los criterios y perspectivas de la persona. De la fe nos hablan los profetas del Antiguo Testamento, Cristo, los Apóstoles y todos los santos que continuaron llevando el mensaje del Salvador. Esta palabra que es Palabra de

Dios, es inamovible, por lo que no es moldeable a los criterios humanos. Es por eso que es guía universal para el cristiano: no cambia y aplica para todos.

Compromiso: al poseer la característica de ser vital, la fe también requiere un compromiso de vida, compromiso que sostiene la relación de fidelidad a Dios. La fe debe ser defendida con palabras y testimonio, alimentada por la Palabra de Dios y difundida por medio del apostolado (P. Rivero).

“...pero sin la fe es imposible agradecerle, pues nadie se acerca a Dios si antes no cree que existe y que recompensa a los que lo buscan.” (Heb. 11, 6)

Esperanza: Esperar en Dios

“La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.” (CIC, Art. 7) Esta virtud nos da la oportunidad de desear la felicidad plena que sólo puede ser experimentada en Dios, quien nos da la certeza de que, si lo seguimos, nos concederá lo que nos prometió. La promesa de la salvación viene a todos gracias a la esperanza que el mismo Dios nos permite sentir y vivir.

En el apartado 1818 del artículo 7 del Catecismo, se nos explica que la virtud de la esperanza no viene de nosotros. Al igual que la fe, la esperanza es un regalo de Dios por el cual anhelamos la verdadera felicidad. Este anhelo se convierte en búsqueda, reflejado en nuestras acciones, las cuales son purificadas y llevadas a un nivel sagrado con miras al Reino de Dios. Se nos comenta que el alma de aquel que espera en Dios está protegida ante las adversidades y desánimos, y es ligera gracias a la abandonada espera de la eternidad santa. Esta posición de deliberada espera en Dios, además de estrechar su relación con él, le permite al hombre sentirse liviano, ya que está consciente, en mente y corazón, de que Cristo lleva su vida, y todo lo que en ella ocurra será para su feliz regreso a Él.

La esperanza y la fe suelen ser confundidas, ya que en ambas está el factor común de poner nuestra seguridad en algo que no vemos. Sin embargo, luego de ver ambas definiciones, podemos comprender que la fe es creer en Dios y todo lo que Él representa, es y ha revelado; mientras que la esperanza es la espera de la felicidad plena en Dios, sostenida por sus promesas.

“Fíjense en lo que sucedió en otros tiempos: nadie que confiara en el Señor se vio decepcionado; nadie que lo honrara fielmente se vio abandonado; a todos los que lo invocaron, él los escuchó. Porque el Señor es tierno y compasivo...” (Ec. 2, 10-11)

Fray Dominic Legge, director de *The Thomistic Institute*, explica en el video “*The Theological Virtues (Aquinas 101)*” las características más relevantes de la esperanza para la vida cristiana, según Santo Tomás de Aquino. Comienza por decir que la esperanza trabaja nuestra voluntad y nos lleva a depositar nuestras vidas en las bondadosas manos de Dios. “Hope elevates our will, so that we place all our trust in God’s help, since He is perfectly good and the sources of all goodness [...] “We rely entirely on Him and place our lives and our futures completely in His hands.” [La esperanza eleva nuestra voluntad para que pongamos toda nuestra confianza en la ayuda de Dios, ya que Él es perfectamente bueno y la fuente de todo bien.[...] Nos apoyamos totalmente en Él y ponemos nuestras vidas y nuestros futuros completamente en sus manos]. Fray Dominic continúa diciendo que “by hope, we dare to reach for God himself and we hope to obtain this happiness from God alone”. [Por la esperanza, nos atrevemos a buscar a Dios mismo y esperamos obtener esa felicidad sólo de Dios]

A partir de estas características comprendemos que la esperanza abre nuestro corazón a la confianza plena en Dios, por encima de cualquier circunstancia que se presente como obstáculo humano. Por medio de la fe, sabemos que Dios es la verdad y que sus promesas son para nosotros, por lo que, gracias a la esperanza, ponemos nuestra confianza en esa verdad y no en lo que la limitada perspectiva humana nos da. Si comprendemos esto, podemos ver este patrón en la vida de los santos, quienes pasaron dificultades y, a pesar del dolor humano,

decidieron abandonarse en Dios y confiar en Él, lo que les dio una libertad de espíritu que solo se consigue mediante la práctica de estas virtudes.

Vemos el ejemplo de Santa Mónica, madre de San Agustín. Santa Mónica, al ver que su hijo llevaba una vida de libertinaje y desenfreno, estuvo orando por su conversión durante muchos años. Sin la virtud de la esperanza, Santa Mónica no hubiera podido perseverar en la oración y esperar que Dios cumpliera su promesa de salvación también para su hijo Agustín. Esta plena y constante confianza en Dios le dio la oportunidad de ver a su hijo convertirse, y llegar a ser uno de los santos más reconocidos por sus importantes aportes a la Iglesia. La conversión de San Agustín fue uno de los frutos del actuar confiado de Santa Mónica; el otro fruto fue su propia relación con Dios, que la acercó cada vez más a Él, y la convirtió en ejemplo de vida en santidad para nosotros.

Caridad: Amar a Dios

“Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.” (Jn. 3, 16-17)

El anterior versículo del Santo Evangelio según San Juan nos revela que Dios Uno y Trino nos ama a tal punto de hacerse hombre y caminar con nosotros para que volvamos a Él. Este mismo amor es el que Dios anhela de nosotros, un amor profundo e interminable. “La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.” (CIC, Art. 7) Al igual que la fe y la esperanza, la caridad es posible porque viene de Dios primero: podemos llegar a amar a Dios porque Él nos ama incluso desde antes de nacer. Este amor de Dios se hace fruto y vida en nuestra vida si llegamos, por Él mismo, a amarlo, y darle ese mismo amor a los que nos rodean. La caridad, por ende es una acción en cadena que sostiene toda la vida cristiana, como nos comparte San Pablo en la primera carta a los Corintios: “Ahora, pues, son válidas la fe, la esperanza y el amor; las tres, pero la mayor de

estas tres es el amor.” (1Cor. 13, 13) Dios nos permite experimentar el amor por Él y en Él, y a partir de ese amor podemos creer en Él y confiar en Él.

Un factor importante de la caridad es que tiene un propósito más amplio desde que Cristo vino y nos dejó el nuevo mandamiento: amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. La fe y la esperanza son virtudes que dan fruto en la relación con Dios; sin embargo, la caridad está llamada a tener un efecto trascendental y un efecto terrenal. El efecto trascendental comprendemos que se refiere a la íntima relación con Dios y su amor infinito; pero, el terrenal, se traduce en el trato y nuestro comportamiento con los demás. Jesús nos llama a actuar siempre con caridad, a darle a los demás el amor que Él nos permite experimentar. Es por eso que San Pablo dedica todo un capítulo de su Carta a los Corintios a las características del amor vivido con miras a la santidad. Es con el cumplimiento de estas características que el cristiano puede vivir en el amor de Dios desde su vida terrenal, ya que sabemos que la única forma de experimentar el amor de Dios en plenitud es estando ya en su Reino.

Las características del amor que San Pablo nos transmite son condensadas por el Padre Rivero en cuatro grupos:

Sinceridad y pureza: En nuestra sociedad suele suceder que, si se quiere el amor de otra persona, se cae en el aparentar ser alguien que no se es. Esto lleva a un amor muy superficial basado en las apariencias, amor que no dará fruto. Sin embargo, Jesús sabe quiénes somos, ve nuestro corazón entregado a Él y lo pone por encima de nuestro pecado, nuestro pasado y nuestra realidad. El amor en Cristo es un amor genuino y santo, un amor que sólo lo busca a Él, no hacernos parecer buenos ni sabios.

Servicio al necesitado: La manera por excelencia de dar amor de Dios es el servicio, que con mucha frecuencia es llamado caridad. Y no es un error llamar caridad a servir a los demás, ya que en esta acción de desprendimiento de uno mismo por el bienestar físico y espiritual de los demás, se irradia el amor de Dios. Cristo nos vino a enseñar, durante toda su misión, que esto era vital para la vida

del cristiano, y, por ende, algo que debe ponerse en práctica para sentir a Dios cada vez más cerca de nosotros.

Perdón y misericordia: “Son las expresiones más exquisitas del amor que Dios nos ofrece, a través del ejemplo de su Hijo Jesucristo.”(P. Rivero) ¿Por qué el Padre Rivero describe al perdón y la misericordia de esa manera? La respuesta es sencilla: aquel que perdona y tiene misericordia de su hermano se despoja de sí mismo, de su ego, sus heridas y su dolor para darle cabida al amor que sólo puede venir de Dios. La sociedad de hoy invita al ser humano a buscar su dignidad, a verse a sí mismo antes que a los demás, a encontrar su tranquilidad y lo que lo hace feliz. Se deja a un lado todo sentimiento de empatía con el dolor ajeno, sobre todo el dolor que es causado por la culpa. Por eso, aquel que logra perdonar una ofensa puede ser etiquetado como ingenuo, dependiendo de la circunstancia, mas es exaltado en el Cielo por su gran amor a Dios y al prójimo. Debemos seguir el ejemplo que el mismo Cristo nos dio: ¿Su respuesta a las injurias? Amor y misericordia; ¿Su respuesta al arrepentimiento? Amor y misericordia; ¿Su respuesta al dolor? Amor y misericordia.

Universalidad y delicadeza: Todos somos hijos amados de Dios, por lo que todos estamos llamados a amarnos entre todos, sin excepciones. Cristo amó a los apóstoles, a los discípulos, a los fariseos, a los publicanos, a las prostitutas, incluso a los romanos. Esa realidad del amor de Dios no ha cambiado y no cambiará, por lo que también debemos seguir ese ejemplo de amor universal. Este amor es un amor fraterno que hace vernos a todos como hijos del mismo padre. Además de ser manifestado a todos, la caridad da mejor fruto en la sencillez de las cosas pequeñas. No se trata de un amor demasiado ostentoso, sino de uno que trata con cuidado y atención los aspectos sensibles de los demás, sin atropellos.

El Padre Rivero termina su artículo con unas palabras que invitan al lector a reflexionar sobre cómo practica la caridad y a qué está llamado: “El que tiene verdadera caridad es un apóstol entre sus hermanos y es capaz de superar todo temor y respeto humano.”(2016)

Antecedentes pictóricos e iconografía de las virtudes teologales

Las virtudes teologales son uno de los dogmas de fe más importantes, y, con mucha razón, han sido inspiración para artistas de todos los tiempos y ramas del arte. En este apartado, mostraremos algunas obras cuyo tema son las virtudes teologales, y, como complemento, presentaremos las distintas simbologías utilizadas en el arte para representar dichas virtudes.

En el Museo del Prado podemos observar algunas obras y bocetos de artistas cuya temática gira en torno a las virtudes teologales. Una de ellas es “Caballero y dama arrodillados ante las Virtudes Teologales” (Anónimo, 1780-1799). Esta obra, hecha en tinta sobre papel verjurado, nos presenta a una pareja arrodillada ante tres figuras femeninas sentadas en una nube, como si se tratara de una aparición. Según la descripción brindada por el museo, cada figura femenina viene a ser una virtud teologal:

“En la parte superior se representa a la Fe, sentada con los ojos vendados, un copón en la mano derecha y la cruz en la izquierda. A su derecha, la Caridad, con dos niños desnudos, uno de ellos en los brazos; a su izquierda, la Esperanza, arrodillada, con la cabeza vuelta hacia la Fe y sosteniendo con ambas manos un ancla. Debajo, arrodillados, un hombre y una mujer, con velas encendidas en las manos.” (Museo del Prado)

El uso de la figura humana como alegoría de cualquier virtud era una práctica casi tatuada en el colectivo artístico e intelectual en general. En esta obra en especial se utilizan ciertos símbolos que le dan sentido a las tres figuras femeninas que brillan ante los devotos arrodillados. Como se nos describe, la Fe se encuentra en la parte superior de una composición triangular que forman las tres mujeres. Ella lleva consigo una cruz en su mano izquierda, la cual podría venir a representar la certeza que nos permite tener la fe en que todo lo que Dios nos reveló por su Hijo es nuestra vida. Además de la cruz, la Fe lleva en la mano derecha un copón, símbolo de la verdad vigente de Cristo en la Sagrada Forma, y lleva los ojos vendados, que podría simbolizar la creencia en la verdad de Dios y no en la verdad terrenal. A la derecha de la Fe se encuentra la Esperanza: una dama, arrodillada

de una pierna, sostiene un ancla con ambas manos y tiene puesta su mirada en la Fe. La intención arrodillada y vuelta hacia la Fe nos transmite que la Esperanza depende de la Fe y es guiada por ella. El ancla es uno de los elementos más utilizados para representar la Esperanza dentro del lenguaje iconográfico. Este elemento era conocido en la antigüedad como símbolo de seguridad, por lo que, a medida que el cristianismo fue creciendo, fue adoptado para transmitir el mensaje de seguridad en Cristo y en su plan de Salvación. (Enciclopedia Católica Online) El ancla, además de haber sido adoptado por su familiaridad, adquirió un vínculo más trascendental y profundo con la esperanza para la vida cristiana al ser citado por San Pablo en su Carta a los Hebreos: “Tenemos, pues, promesa y juramento, dos realidades irrevocables en las que Dios no puede mentir y que nos da plena seguridad cuando buscamos refugio aferrándonos a nuestra esperanza. Esta es nuestra ancla espiritual, segura y firme...” (Heb. 6, 18-19).

Finalmente, a la izquierda podemos ver la Caridad, la cual es representada por una mujer que carga a un bebé en brazos y mira a otro que se encuentra de pie apoyado en la pierna de la mujer. Como en otras representaciones de la Caridad, esta mujer cuida de dos bebés como símbolo tanto de la necesidad que tenemos del amor de Dios como el deber que tenemos de dar ese amor a los que lo necesitan.

Varios de los elementos iconográficos que pudimos observar en esta obra anónima del siglo XVIII son utilizados en otras obras, como los vemos en las alegorías de las virtudes de Piero del Pollaiolo y Sandro Boticelli. Esta serie cuenta con 7 obras: tres de virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad) y cuatro virtudes cardinales (Fortaleza, Justicia, Prudencia y Templanza). A pesar de ser un trabajo en conjunto, fue a Pollaiolo a quien le asignaron las tres virtudes teologales, las cuales representó con figuras femeninas sentadas en tronos.

La primera obra de esta serie, la Fe, es representada como una mujer vestida de blanco y dorado, quien sostiene un cáliz con una patena en su mano derecha y una cruz en su mano izquierda. A diferencia de la obra anteriormente presentada, la Fe de Pollaiolo mira hacia el cielo en vez de tener los ojos vendados. Esto

representa la mirada que nuestra alma clava en Dios cuando experimenta, por Dios mismo, la fe. La siguiente obra es la Esperanza. En esta obra vemos a una mujer vestida de verde con su mirada en el cielo y las manos unidas en actitud de oración. Esta obra tiene un factor distintivo de las demás, como nos explica la descripción de la obra en la página oficial de *Le Gallerie Degli Uffizi*: “*A differenza delle altre Virtù che compongono il settenario (Fede, Carità, Prudenza, Temperanza, Fortezza e Giustizia) non ha altri attributi, ma il volto estatico della donna, che si affida a Dio, è sufficientemente esplicativo.*” [“A diferencia de las otras Virtudes que componen el septenario (Fe, Caridad, Prudencia, Templanza, Fortaleza y Justicia) no hay otros atributos, pero el rostro estático de la joven, que se apoya en Dios, es suficientemente explícito.”] Esta representación de la Esperanza como una joven orante que mira al cielo también es una de las más utilizadas, al igual que la de una joven con un ancla. Tanto el ancla como la actitud orante son símbolo de la espera en Dios y no en lo terrenal.

La última obra, la Caridad, nos muestra a una joven vestida de rojo, con una llama en su mano derecha y sostiene con su brazo derecho a un bebé a quien amamanta. En esta versión de la Caridad, vemos el elemento iconográfico de la llama, que simboliza el amor de Dios por nosotros. Por otro lado, el niño amamantado es símbolo de la misericordia al prójimo, según la descripción de la misma galería. Este elemento es un recurso iconográfico visto con frecuencia en las alegorías de la Caridad, ya que representa, desde antaño, esa conexión y amor que proviene de Dios que somos llamados a dar a nuestros hermanos, sean creyentes o no. Además de los elementos del fuego y los niños cuidados por la joven, veremos uno de los elementos más simbólicos de la Caridad en la siguiente obra.

“Virtudes teologales” (1957) del pintor italiano Migliolaro Galliano es uno de los murales que decoran y evangelizan en una parroquia de la diócesis de Padova, Italia. Esta pintura mural nos muestra una composición de tres mujeres (la Caridad a la izquierda, la Fe al centro y la Esperanza a la derecha) sentadas en nubes. La Fe es representada como una joven vestida de blanco y celeste, quien mira al cielo, eleva su mano derecha hacia arriba y sostiene con su mano izquierda una cruz.

Anteriormente, observamos que la cruz es uno de los símbolos más importantes y reconocidos de la Fe, y Migliolaro opta por este elemento en su obra. Sin embargo, además de la cruz y los colores característicos de la Fe, blanco y celeste, la joven levanta su mano derecha mientras hace un gesto muy parecido al del Pantocrátor (dedos meñique y anular cerrados, y dedos índice y corazón alzados) de la época bizantina que marcó grandemente en las posteriores representaciones de Cristo. Podría decirse que este nuevo elemento es una alusión a la verdad de Cristo sobre toda verdad, base de la virtud de la fe.

La obra continua con una joven vestida de amarillo y rojo, con un corazón ardiente en la mano izquierda, símbolo del amor de Dios, y la mano derecha en el pecho, símbolo de que el amor de Dios surge y permanece en nuestro corazón. Esta joven es la Caridad, virtud que es mayormente pintada con este elemento que no se había visto en las pinturas anteriores de esta investigación: el corazón ardiente. Según el iconólogo Cesare Ripa, el corazón ardiente representa el afecto puro y ardiente del alma dirigido a Dios y a las criaturas (1669). Por último, la Esperanza, una joven vestida de rosa y verde, es representada con un ancla en su mano izquierda y su mano derecha levantada hacia la Fe. En esta pintura observamos nuevamente la reverencia que hace la Esperanza a la Fe, esta vez con una actitud un poco más reservada y menos expresiva.

Es importante tomar en cuenta la simbología de las virtudes y cómo se comportan y se van combinando en las distintas obras a lo largo de la historia, ya que esto abre camino a una interpretación propia de las virtudes teologales, a la luz de la simbología cristiana. En resumen estos son algunos de los elementos que observamos en las pinturas analizadas y más:

Fe: color blanco, cruz, mirada hacia arriba, caliz, caliz y patena, Eucaristía, ojos vendados.

Esperanza: color verde, ancla, mirada hacia arriba, manos juntas en actitud orante, alas.

Caridad: color rojo, llama, corazón ardiente, niños.

Análisis de resultados de encuesta sobre las virtudes teologales

Las virtudes teologales son dogmas de la Iglesia, por lo que forman parte de la vida del cristiano. Estas virtudes se manifiestan y desarrollan con la experiencia. Por esta razón, realizamos una encuesta a distintas personas para poder conocer su experiencia personal con las virtudes teologales. Esta encuesta fue realizada de forma anónima por la plataforma de Google Forms, y se difundió a personas de entre 19 y 67 años. Con esta herramienta tuvimos la oportunidad de observar cómo las personas practican las virtudes teologales y cuál es su conocimiento sobre ellas. Sabemos que una persona puede practicar una virtud teologal sin saber sobre el término en sí, y ahí es donde entra el tema de la evangelización a través de las pinturas que se realizarán.

Al analizar los resultados de la encuesta, quedó en evidencia que, dentro del grupo de 54 personas que fueron encuestadas, las mujeres son más abiertas a la práctica de las virtudes que los hombres. Se llega a esta premisa al observar que, en cada pregunta, los hombres tendían más a responder de forma negativa que las mujeres.

Por otro lado, para analizar la situación por edades, se dividieron en cuatro grupos: 19-23 años, 24-29 años, 31-39 años y 45-67 años. Luego de calcular el porcentaje de los resultados por grupos de edad, se pudo observar que los jóvenes entre 24 y 29 años se encuentran más reacios a la práctica de las virtudes. Esta realidad se visualiza, por ejemplo, en estas tres preguntas:

¿Solo la verdad de Dios es la que cuenta?

Edad	Sí	No
19-23 años	78%	22%
24-29 años	63 %	38%
31-39 años	91%	9%
45-67 años	100%	0%

¿Vives cada día esperando a Dios?

Edad	Sí	No
19-23 años	78%	22%
24-29 años	69 %	31%
31-39 años	100%	0%
45-67 años	100%	0%

¿Te preocupas por vivir cada día haciendo lo que a Dios le agradaría?

Edad	Sí	No
19-23 años	83%	17%
24-29 años	50%	50%
31-39 años	100%	0%
45-67 años	100%	0%

Estas tres preguntas sirven de referencia, pues cada una refleja la manifestación de cada una de las virtudes teologales en la vida de la persona. Los resultados demuestran que hay una disminución de las respuestas afirmativas entre los grupos de 19-23 años y 24-29 años. En cada pregunta el grupo de 24-29 años se muestran menos interesados en las virtudes teologales, mientras que el porcentaje es casi completamente afirmativo en los grupos de 31-39 años y 45-67 años.

Este breve análisis lleva a la conclusión de que en esta etapa de la vida (24 a 29 años de edad) las personas dejan de lado los temas de fe y al mismo Dios,

posiblemente porque se enfocan más en la búsqueda de su lugar en la sociedad y su identidad como personas. A medida que van adquiriendo más años, la percepción de Dios y la práctica de las virtudes va cambiando y se va inclinando más hacia Él.

Con estos resultados, podemos llegar a concluir que los jóvenes son los más necesitados de evangelización por la constante exposición a las ideologías y perspectivas del mundo, como ya se ha mencionado en esta investigación. El objetivo, por ende, es realizar las tres obras sobre las virtudes teologales con miras a los adultos jóvenes. Esto marca el camino sobre qué elementos simbólicos se pueden utilizar en las obras, qué elementos familiares a la juventud se pueden colocar, qué estilo, etc. Los adultos jóvenes viven en un mundo muy agitado, por lo que lo inmediato es muy valorado. Este aspecto también debe ser tomado en cuenta a la hora de realizar los bocetos, ya que, si el planteamiento visual es muy complejo o demasiado simbólico, se corre el riesgo de no transmitir el mensaje de manera correcta y eficaz. Todos estos parámetros servirán como guía para todo el proceso artístico práctico.

La encuesta realizada permitió no solo saber lo que pensaban las personas sobre las virtudes teologales y cómo las viven, sino que también expone una problemática que ha sido uno de los temas analizados en esta investigación: el alejamiento de la sociedad de la vida de fe. No es sorpresa para nadie que el contexto de los adultos jóvenes en nuestros días está repleto de individualismo, búsqueda personal y éxito dentro del mundo materialista en que vivimos. Es cierto que no todos los adultos jóvenes se han volcado completamente a una vida “sin Dios”, esto queda muy claro en los resultados de 63%, 50% y 69% correspondientes a las respuestas afirmativas de cada pregunta respectivamente. No obstante, es indiscutible la ligera tendencia a las respuestas de “No” en los adultos jóvenes, que sigue por debajo de los “Sí”, pero es constante en estas edades de 24 a 29 años. Esta realidad lleva a querer comprender el por qué del cambio de pensamiento hacia una vida “sin Dios”.

Para responder esta interrogante, el maestro en teología, Ricardo Rodríguez Villanueva, en su investigación “Un acercamiento a Jesús para los jóvenes de hoy”, trae a la palestra el contexto social, económico y cultural de la sociedad del siglo XXI, la cual es fruto de grandes movimientos como la revolución industrial y la revolución democrática. Rodríguez nos presenta las posturas de tres renombrados filósofos de la historia quienes marcaron un antes y un después en la forma de pensar de nuestra sociedad: Marx, Freud y Nietzsche. Estos tres personajes “declaran, cada uno desde su punto de vista que existen razones que mantienen atado o alienado al hombre ilustrado, aquellos que solo por las luces de la razón construyen su vida, sin apelar a ninguna autoridad exterior a su conciencia.”(Rodríguez, 2011). Por un lado, nos dice que Marx sostenía la perspectiva siempre negativa de la religión como una institución opresora responsable de una “injusticia estructural” y que el hombre es, por todo el contexto social, político, económico y cultural que lo rodea. Por otro lado, Rodríguez nos presenta el pensamiento de Freud, que se enfoca en la concepción del hombre como que se deja llevar completamente por sus deseos e instintos. La introspección psicológica llevada por su metodología psicoanalítica es la que garantiza la liberación y redención del hombre. Por último, el autor retrotrae la perspectiva de Nietzsche sobre el judaísmo y el cristianismo: “son la religión de los mediocres porque sintetiza la actitud del esclavo que guarda el resentimiento contra el amo hasta el día de la venganza” (Mendoza, 2003). Plantea que el hombre cristiano es débil y que posee gran miedo a la libertad, la cual, según él, se consigue mediante la razón.

Consideramos de importante impacto estos movimientos filosóficos, ya que son la base de muchas de las ideologías de nuestro tiempo. El maestro Ricardo Rodríguez nos comenta, en el apartado “El cambio religioso”, sobre los efectos y cambios que fue sufriendo la religión, y como esta “desinstitucionalización religiosa”, término usado por primera vez por Jorge Mardones, fue carcomiendo la imagen de la Iglesia. Según Mardones, la disminución del reconocimiento de autoridad de la Iglesia por parte de las distintas áreas sociales, ha traído consigo la secularización de la religión como institución, la reconfiguración del cristianismo a

una religión mucho más flexible y subjetiva, que cae en lo sentimental y deja a un lado lo doctrinal (1996).

Esta secularización y las corrientes llamadas “religiones New Age”, afectan a toda la población. Sin embargo, los jóvenes siempre están más expuestos a toda corriente, como nos explican la Hna. Dory Sierra, la Hna. Clara Yepez y el padre David Cano en su investigación sobre la vida de fe de la juventud de su comunidad. La sensibilidad de los jóvenes al cambio y su apertura a todo lo que sea nuevo y atractivo se convierte en una oportunidad para que la fe vivida en la Palabra de Dios sea expuesta a ellos. Esta real experiencia de fe se ve obstaculizada por el mundo del “avance técnico, los nuevos conocimientos, la mayor productividad” (Sierra, Yepez y Cano, 2016) y muchos otros frutos del alejamiento de Dios de la sociedad.

En la actualidad, vivimos tiempos vertiginosos de cambios a nivel social, político, económico y espiritual; tiempos y espacios donde se desenvuelve el joven y se lo presenta como el centro de atención del presente, su importancia sobresale; “es prestigioso ser joven” ser el punto de atracción en todos los campos; esta realidad que pone entredicho la búsqueda de lo trascendente, la vivencia de los valores evangélicos que no van acordes con lo que la modernidad social presenta; lugar donde se vive el desenfreno de la individualidad, la búsqueda del poder, el desenfreno del comercio, los avances tecnológicos y científicos, entre otros avances que el hombre inventa. (Hna. Sierra, Hna. Yepez y P. Cano, 2016, p. 30)

Inventario conceptual

Las virtudes teologales son un concepto vivido día a día por muchas personas, pero no muy conocido o practicado conscientemente. Esto nos lleva a preguntarnos cuál sería una manera eficiente de transmitirle a los jóvenes este concepto, en medio de esta era de la tecnología. A partir de la investigación previa,

la idea de compartir un concepto más actual en las obras es la mejor opción. Para esta producción artística se tenían dos enfoques: surrealista y naturalista. Desde el enfoque surrealista, la idea plasmada en los bocetos iniciales era la de representar a las virtudes mediante símbolos únicamente. No existía una escena en particular ni una acción en la obra, sino que los símbolos, en sí, eran los protagonistas de las obras. No obstante, a la hora de realizar los nuevos bocetos, la idea de recrear escenas cotidianas, pero con el elemento sobrenatural y alegórico de las pinturas de antaño, surgió con tres bocetos en los que los símbolos ya no eran el centro, sino el complemento en la composición.

El concepto de lo “cotidianamente sobrenatural” provino de la observación de ciertas tendencias en el medio artístico en redes sociales. Hay muchos artistas jóvenes cuya temática es muy cotidiana y reciben la aprobación de su audiencia por sus estilos particulares y la manera en que permiten que el espectador se identifique con las escenas. Tomando esto en cuenta, se fusionaron escenas cotidianas, tanto en vestuario como en entornos, con los elementos simbólicos adaptados a la actualidad. Ya al tomar la decisión de que estas “alegorías modernas” se inclinaban más al estilo con el que se sentirían más identificados los jóvenes, se procedió a definir qué elementos específicos se utilizarían para cada virtud.

Concepto de la primera ilustración: “Creo”

A partir de la investigación sobre la simbología de las virtudes teologales, se tenía un abanico de entre 3 y 4 elementos con los que se podía experimentar para la representación de las virtudes. Para la virtud de la Fe, se decidió mostrar a un joven caminando en un parque. Este joven lleva los símbolos de la cruz, los ojos vendados, la mirada hacia arriba y la Eucaristía, además del color blanco para su vestidura, que es el color utilizado para vestir a la fe desde antaño. Estos elementos fueron colocados de tal manera que fueran sutiles, pero a la vez contundentes, por ejemplo: la cruz, en vez de ser sostenida con la mano o posada sobre el suelo, es llevada como mochila; y la Eucaristía, llevada en un dije de collar, en vez de

sostenida en la mano. Comúnmente, las pinturas sobre las virtudes teologales sólo exponen uno o dos símbolos que complementan a tres mujeres; sin embargo, para esta serie, se quiso experimentar con todos los elementos posibles y variando los sexos, como se ve en el muchacho, representación de la Fe. Un elemento que se adiciona al concepto es el gesto de señalar hacia arriba. Este gesto es muy común entre los jóvenes, creyentes y no creyentes, como signo de agradecimiento o gozo por algo en específico. El símbolo de señalar hacia arriba, más concretamente en esta ilustración, hace referencia a Dios, que está en lo alto, y demuestra que el joven está consciente de que Dios es el importante, el que prevalece. Este elemento está acompañado directamente con un cartel o banner, que muy frecuentemente se ve en las áreas públicas. El cartel muestra el mensaje “Única verdad, único propósito, único sustento”, autocita de este mismo trabajo de investigación escrito en dónde se explicaba la fe.

Concepto de la segunda ilustración: “Espero”

De la misma manera se trató la idea de la segunda ilustración, referente a la virtud de la esperanza. En este caso, la esperanza es representada por una mujer joven vestida de verde, color símbolo de la esperanza, sentada mirando hacia arriba sobre un sillón. Esta chica está situada en una parte de su casa, la cual tiene una decoración muy actual. Los elementos simbólicos que se agregaron fueron el ancla, la mirada hacia arriba y las manos orantes. Tanto la mirada como las manos ya forman parte de la postura y actitud de la chica, mientras que el ancla es un elemento decorativo del rincón donde se encuentra. El cuadro del ancla lleva la referencia bíblica en la que San Pablo menciona por primera vez al ancla como símbolo de la fe: Heb. 6, 19. Además de estos elementos, existía uno que estaba quedando por fuera: las alas. Este símbolo no se aplicaba bien a la composición, por lo que se pensó en otra forma de mostrar esa elevación espiritual que trae consigo la esperanza, y esta fue la levitación. Ya con este factor agregado se complementaba la mirada tranquila y feliz hacia arriba, las manos orantes y la chica elevándose sobre el sillón. Sumado a todos los símbolos, el cabello largo y suelto de la chica juega un rol importante, ya que representa la libertad y la

despreocupación producto del confiar en Dios. Mientras se concebía la idea de esta ilustración, las palabras de Fray Dominic, “by hope, we dare to reach for God himself and we hope to obtain this happiness from God alone.” [Por la esperanza, nos atrevemos a buscar a Dios mismo y esperamos obtener esa felicidad sólo de Dios], inspiraron el cuadro que acompañaría al del ancla con la frase “From God Alone” , o sea, “Solo de Dios”, lo que hace pensar en el origen de nuestra esperanza: Dios.

Concepto de la tercera ilustración: “Amo”

La caridad como virtud se manifiesta visiblemente en la entrega a los demás, no solo en acciones, sino también en tiempo y palabras. Esta fue la premisa que guió la concepción de la última ilustración: la Caridad sería mostrada como una joven vestida de rojo grabando un podcast en su casa. En nuestros días, las redes sociales, los streamings y los podcasts han tomado más fuerza que nunca en la transmisión global de un mensaje. Qué mejor manera de representar un medio actual de difundir el amor de Dios que el podcast. Así que, para esta idea, se encuentra en su casa, grabando el podcast, mientras sostiene el corazón ardiente, símbolo de la caridad. A pesar de que el otro símbolo característico de la caridad es uno o varios niños al cuidado de la mujer, se optó solo por el corazón ardiente, ya que la figura de la mujer que cuida a un niño mientras realiza otra tarea puede ser interpretado desde el pujante punto de vista feminista como “la mujer independiente que sale adelante sola”, y esta no es la idea en absoluto. Para complementar la escena, la chica tiene su fuente de información frente a ella: la Biblia.

A medida que se avanzaba en la producción, surgió la necesidad de agregar más elementos que le mostraran mejor al espectador el ambiente sobrenatural en lo cotidiano de la escena, por lo que, los rayos de luz, las ondas de sonido saliendo del corazón ardiente y los símbolos de “conectividad” entre el corazón y la Biblia suplieron dicha necesidad. Estos símbolos proyectan una tranquila pero dinámica acción de Dios en medio de la escena: la chica, conmovida, habla sobre el amor de Dios mientras escucha su Palabra a través de los audífonos conectados a la Biblia. La conexión entre la chica y la Biblia se define con el destello de luz que viene

desde arriba e ilumina y eleva la Biblia, como símbolo de que podemos conocer el amor que viene de Dios al escuchar su Palabra. Como elementos más actuales tenemos los símbolos de conectividad y las ondas de sonido, anteriormente mencionados. Estos símbolos muestran la comunión que hay entre la palabra de amor de Dios y el amor que la chica siente por Dios, y la transmisión de ese amor del corazón a las personas que escuchen el podcast que la chica graba en su laptop. Toda esta escena se desarrolla en un ambiente con una decoración actual, al igual que el caso de la Esperanza. De entre las decoraciones destaca la triqueta en una de las tablillas, que simboliza a la Santísima Trinidad desde los inicios de la cristiandad. Recordemos que todas las virtudes teologales se centran en nuestra relación con Dios Uno y Trino.

Inventario artístico

Este trabajo de investigación surge por la necesidad de comunicar el mensaje de Dios a través de las virtudes teologales. Como ya es sabido, las virtudes teologales son tres, por lo que la producción artística artístico consta de una serie de tres ilustraciones digitales. Photoshop fue el programa utilizado para la concepción y desarrollo de esta serie, la cual comparte un estilo figurativo. En cuanto al estilo artístico, las ilustraciones poseen colores más cálidos y suaves, además de una pincelada libre en muchas zonas, como haciendo homenaje al impresionismo.

Ya profundizando más en la realización de las obras, se desarrolló el mismo procedimiento en todas: boceto a mano, seguido del boceto digital, la definición del entorno (fondo) a color, la pintura del personaje y los retoques. Para este trabajo se quiso experimentar con el procedimiento que siguen dos artistas de redes sociales que fueron importante influencia en estas obras: Sam Yang y Devin Elle Kurtz. Los estilos de ilustración de ambos artistas digitales sirvieron de inspiración, ya que, el trabajo de la luz, la creación de atmósfera y la adición de elementos sobrenaturales

a las escenas es fundamental para el estilo artístico que se quiere lograr tanto para esta producción como para proyectos posteriores. Cabe destacar que, durante todo el proceso, se recurrió a videos y publicaciones en redes sociales para lograr el mejor efecto posible en las ilustraciones, lo que mantuvo vivo el espíritu de aprendizaje y apertura a la experimentación en la creación de las escenas.

CAPÍTULO IV
PRODUCCIÓN DE LAS ILUSTRACIONES

Proceso de producción

El proceso de producción comenzó con hacer el sketch digital de la Fe, basado en el sketch hecho a lápiz. Para esto, no utilicé el medio de calco ni se usó como guía una foto del sketch original dentro del programa Photoshop, sino que lo hice de cero en una capa en blanco (véase imagen 8). Es importante mencionar que el programa Photoshop trabaja por medio de capas que se van superponiendo, esto permite poder trabajar elementos de forma independiente. El sketch lo hice en una capa nueva llamada "sketch" con un pincel delgado que emula un lápiz y en tono grisáceo (estas son preferencias personales). A medida que avanzaba en el sketch, modificaba y definía elementos importantes que sería mejor definir en este momento de la producción, como la expresión y la posición de los dedos de la mano. Para definir los distintos puntos de la ilustración, especialmente las proporciones del personaje, utilicé la herramienta *Voltear*, con la cual se le da la vuelta "en espejo" al área seleccionada dentro de la capa donde se está trabajando. De esta forma podemos comprobar la precisión del sketch. De igual manera recurrí a imágenes de referencia para la posición del muchacho, con lo que conseguí una posición más natural.

El siguiente paso fue la ubicación rápida de los colores en la obra, con el fin de tener una idea general de los colores que usaría e ir viendo más claramente la composición. En esta etapa de pintura base añadí tres capas más: las dos capas para el fondo (cielo y paisaje de parque) y la capa para el personaje (véase imagen 9). Todas las capas se colocaron debajo de la capa del sketch, así se trabajaban los colores mientras se sigue viendo el sketch guía. Utilicé dos métodos para la pintura base: pintura libre, que se hace con el pincel, y pintura por selección, que se hace en una zona específica seleccionada. Estos métodos se podrían explicar de otra manera como la manera de pintar natural con pincel a pulso, y la manera de pintar mediante *stencil* o plantilla.

Ya habiendo definido los colores base, la colocación de los elementos del parque fue cambiando, ya que consideré que no aportaban de la mejor manera. Experimenté con una nueva ubicación de nuevos elementos en una nueva capa de

sketch. Para conservar parte del sketch que sí iba de acuerdo con la composición, dupliqué la capa *sketch* y se fue trabajando en ella (véase imagen 10). A medida que trabajé el fondo inicial, tomé la decisión de no continuar con esa idea y seguir con la segunda opción, ya que quería más presencia del cielo y que la composición estuviera un poco más despejada. Todos los elementos del fondo se fueron acomodando de mejor manera, en base a la perspectiva de la escena.

Con todos los elementos de la escena ubicados correctamente, llegó el momento de definir sombras y luces en el fondo. Esto sería una guía para comprender la dirección de la luz. De la misma manera fui trabajando en las luces y sombras base del muchacho (véase imagen 11). Para los diferentes tonos de la piel provocados por la luz, tomé de guía el trato de la luz de Sam Yang. Es importante siempre buscar referencias, tanto reales como en pinturas, ya que esto amplía la comprensión del comportamiento de la luz y va creando una librería mental de los tonos que el artista debe buscar para conseguir una iluminación lo más real posible. Al mismo tiempo que pensaba en los cálidos para darle más naturalismo al personaje, tenía en mente dejar que el estilo un tanto impresionista se mantuviera. La idea era apoyarme en las formas y colores que darían las sensaciones de volumen y contraste de elementos, por encima de la definición muy precisa de los contornos (véase imagen 12). Esto se consiguió gracias al uso de un pincel de forma rectangular, que asemeja un pastel de tiza, y por la reducción en lo mínimo posible de las ocasiones de hacer *zoom* en el programa, lo que permitió enfocarse más en el estilo que se quería y no en la búsqueda del “delineado perfecto”.

En este punto, con los detalles de luz y sombra casi completamente concretados en el personaje y en el fondo, borré a la chica caminando, por no aportar a la composición, y proseguí con el detalle del *banner*. Para este letrero, vi oportuna la búsqueda de referencias de *flyers* reales, específicamente de la marca Adidas, ya que su característico estilo minimalista se vería muy actual. Este banner lo cree en el programa Adobe Illustrator, por sus eficientes herramientas de diseño gráfico. Al igual que Photoshop, Illustrator trabaja con capas, por lo que cree las capas necesarias para cada elemento: fondo, texto y formas (véase imagen 13).

Tanto los colores, como la selección de la tipografía y la colocación de los diferentes caracteres se basaron en el estilo minimalista del diseño gráfico de Adidas. Ya terminado el diseño, se convirtió de archivo de Illustrator a imagen PNG, para poder colocarlo en el proyecto de Photoshop. Para colocarlo sobre el “soporte” ya dibujado, utilicé la acción *Distorsionar*, la cual permite que la zona seleccionada pueda ser modificada en todas las direcciones. Como último toque al banner, agregué reflejos de los distintos tonos que lo rodeaban, para así dar el efecto de vidrio (véase imagen 14).

Imagen 8.
Etapa de boceto digital

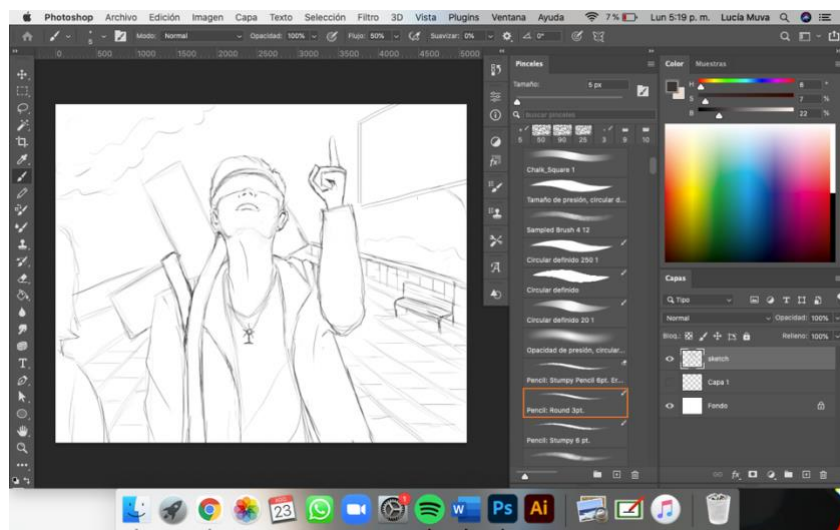


Imagen 9.
Etapa de boceto de color

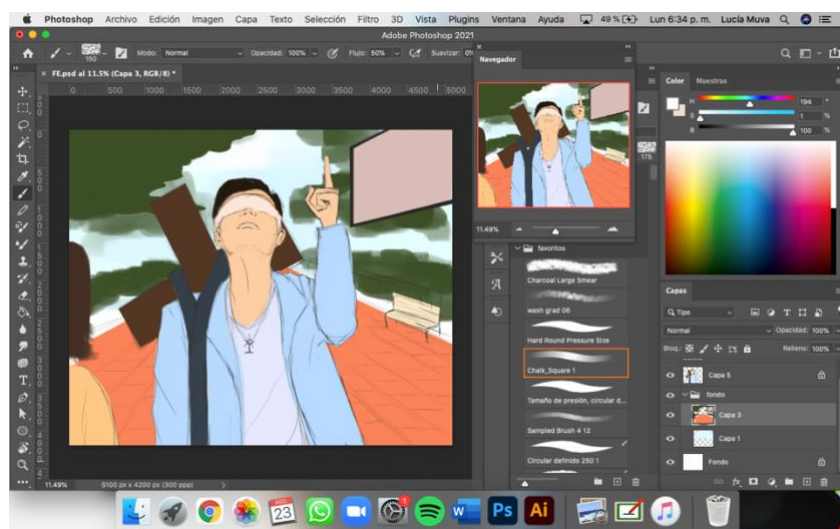


Imagen 10.
Etapa de
exploración
de opciones
para el fondo

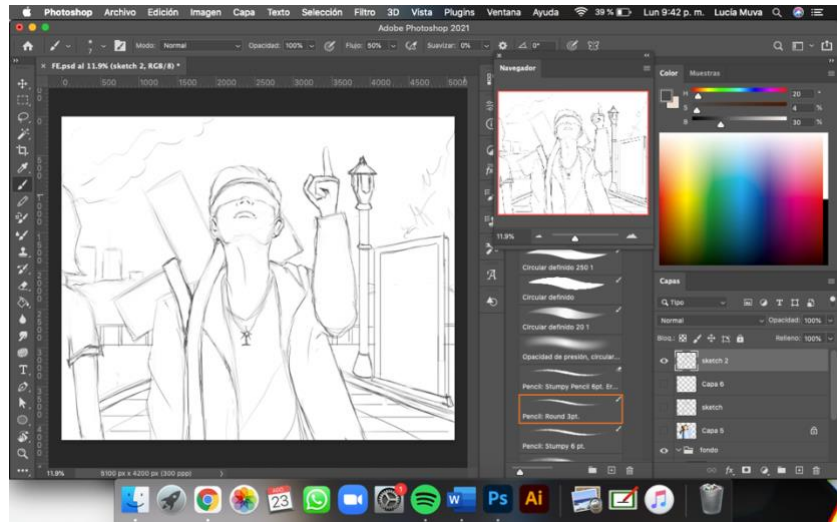


Imagen 11.
Etapa de
definición de
iluminación

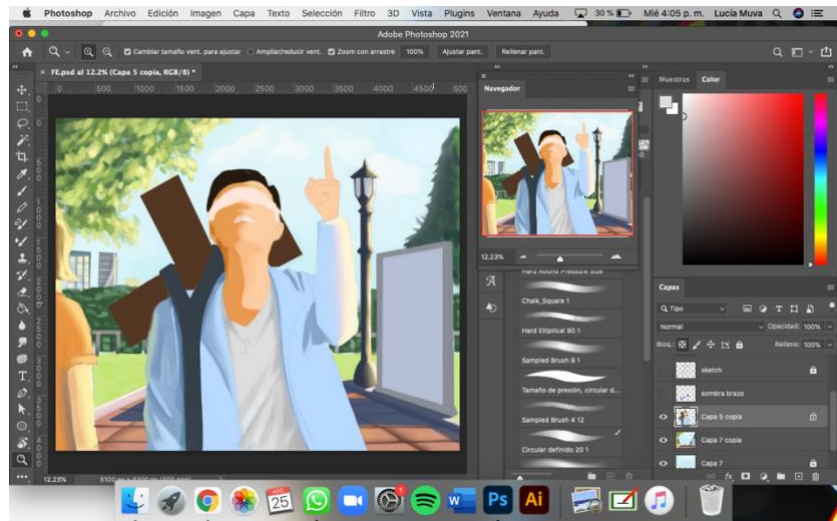


Imagen 12.
Etapa de
creación del
banner en
Illustrator

Imagen 13.
Etapa de
definición de
detalles

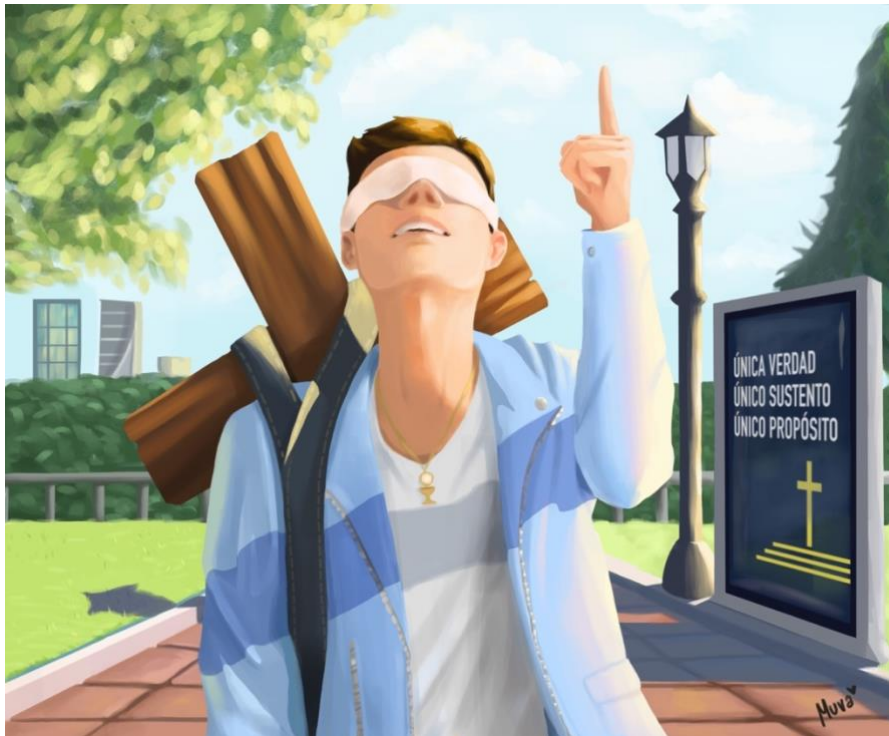


Imagen 14. Ilustración “Creo”
terminada

Concluida la primera ilustración, la siguiente obra de la serie era la Esperanza. Esta ilustración tuvo los mismos pasos generales que la anterior. En este caso, hubo dos factores de complejidad distintos a la primera obra. Uno es la dinámica posición de la chica, que evidentemente requirió de modificaciones en pro de sus proporciones a lo largo del proceso. El hecho de que esta chica se encontrara de perfil fue un reto ya que es el ángulo con mayor dificultad de

ejecución para mí (véase imagen 15). El otro factor es el cabello, el cual quería que fuera atravesado por la luz que provenía de la ventana. Para conseguir este efecto, busqué imágenes de personas frente a ventanas y también se recurrió a estudios de luz de Sam Yang. El contraste del rubio muy iluminado de las puntas y el chocolate de las zonas más cercanas al cráneo, donde ya no atravesaba la luz, fue clave para la ejecución de suave degradado del cabello producto de la iluminación.

Para la elaboración del fondo se trabajó igual: primero el bosquejo de colores y luego los detalles (véase imagen 16). A diferencia de la primera ilustración, la idea inicial del fondo se mantuvo casi intacta. Solo reemplacé lo que iba a ser una cortina, por la ventana, y uno de los cuadros decorativos, por un espejo que mostrara el origen de la luz que venía del lado derecho de la ilustración (véanse imágenes 17 y 18).

Al momento de hacer la primera revisión general del dibujo, para corroborar que ya estaba terminado, se notaron algunos aspectos que debían corregirse: la posición de las piernas, pies y brazos, y la modificación de la expresión del rostro. Para acercar las proporciones y ubicación de las extremidades a un acabado más preciso, natural y ligero, añadí una capa para el sketch guía (véase imagen 19). Se utilizó la acción *Selección y Transformación libre* para corregir las zonas que lo necesitaban. Con estas acciones pude seleccionar, por ejemplo, los pies, los brazos y parte de la pierna izquierda, para colocarlos en la posición deseada. Además, consideré que sería mejor trabajar solo la estructura anatómica, por lo que borré el pantalón verde. (véase imagen 20). Ya a partir de este cambio, solo quedaba unificar los puntos entre las partes modificadas y las no modificadas, lo que permitiría la continuidad de colores y trazos. La expresión del rostro se notaba un tanto rígida y poco real, por lo que exageré un poco más la sonrisa y los ojos se encogieron un poco, acción natural de cuando uno sonríe (véase imagen 21). De igual manera modifiqué el perfil en sí para que fuera más acorde a la idea del rostro que se tenía desde el principio (véase imagen 22).

Imagen 15.
Etapa de
boceto digital

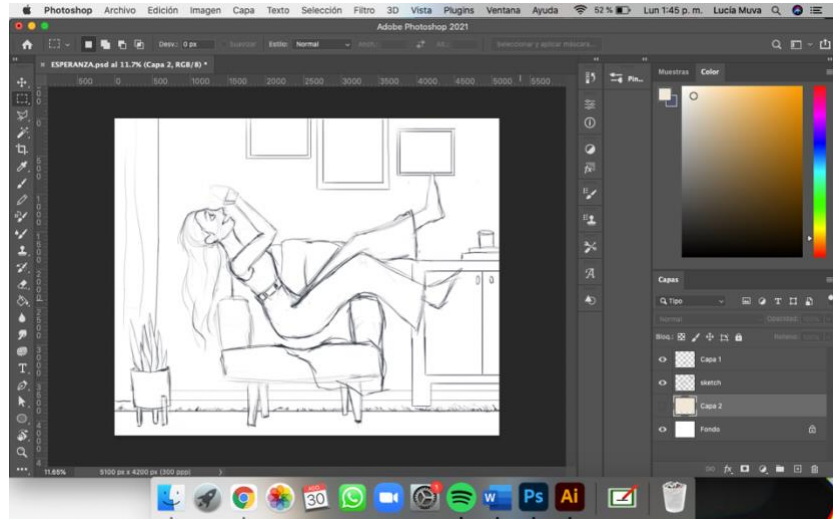


Imagen 16.
Etapa de
boceto de color

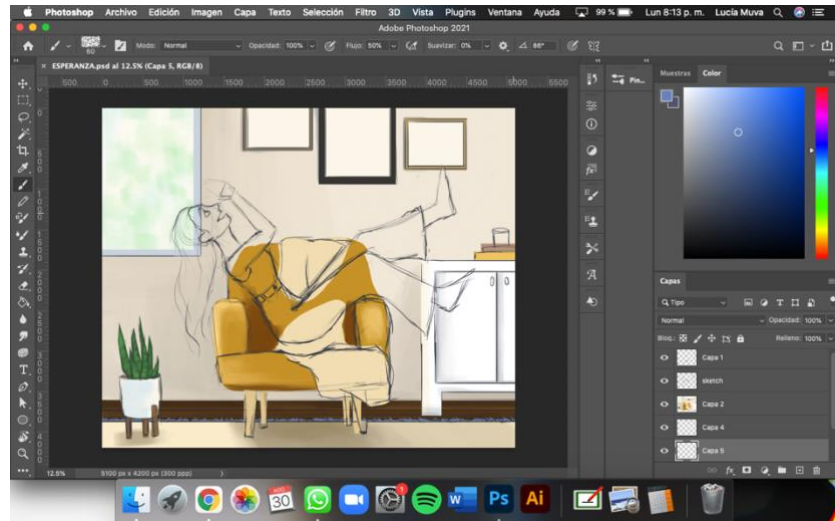
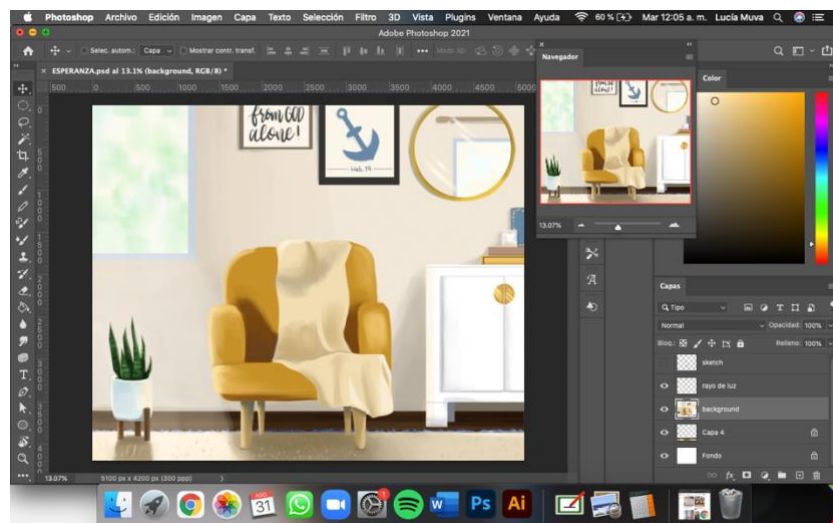


Imagen 17.
Etapa de
definición del
fondo a color



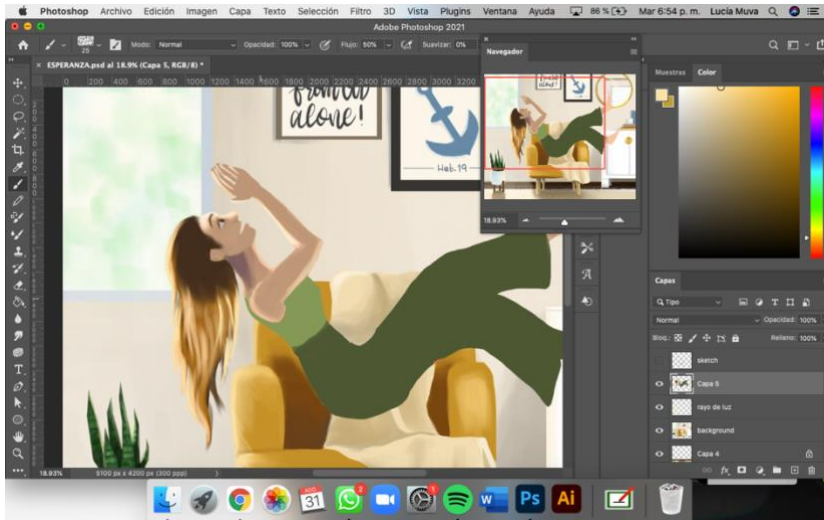


Imagen 18.
Etapa inicial de
iluminación del
personaje



Imagen 19.
Etapa de
corrección
anatómica
con guía



Imagen 20.
Etapa de
definición de
la postura

Imagen 21.
Etapa de
corrección y
definición del
rostro



Imagen 22. Ilustración "Espero"
terminada

Luego de hacer las correcciones y darle unos toques finales a la ilustración de la Esperanza, era el turno de la Caridad. La primera idea de esta última pieza de la serie fue la de mostrar a una chica frente a una laptop y un micrófono, mientras cargaba a un bebé. Debido a la inquietud anteriormente mencionada de la posible desviación del mensaje, prescindí del bebé en el boceto digital (véase imagen 23). Como en las ilustraciones anteriores, desarrollé el fondo muy general, luego

seleccioné el contorno del personaje para dar el color base, y pinté, siguiendo la idea de la luz que se tenía (véase imagen 24). Los objetos colocados en la mesa los pinté en una capa diferente a la del fondo y el personaje, para facilitar su tratamiento (véase imagen 25). La ilustración de la Caridad exigía un poco más de detalles “sobrenaturales” dentro de la escena (véase imagen 26). Estos detalles, en una capa nueva, los fui definiendo tanto con la técnica de pintura libre como con la de selección, utilizada en otros detalles de las pinturas previas. Viendo terminada la ilustración, sentí que fueron positivos los cambios en la expresión de la chica, para que transmitieran más lo conmovida que está por el amor de Dios, y su complemento con los nuevos elementos (véase imagen 27).

Imagen 23.
Etapa de
boceto digital

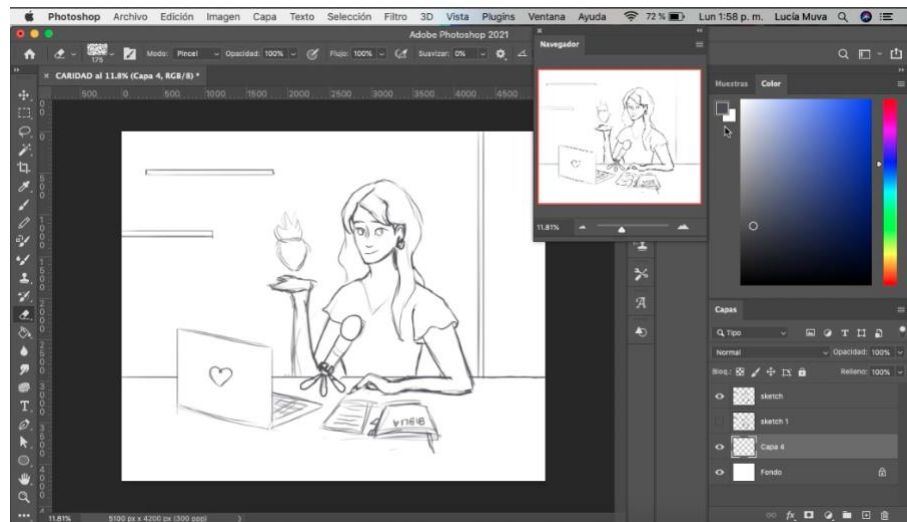


Imagen 24.
Etapa de
boceto a color

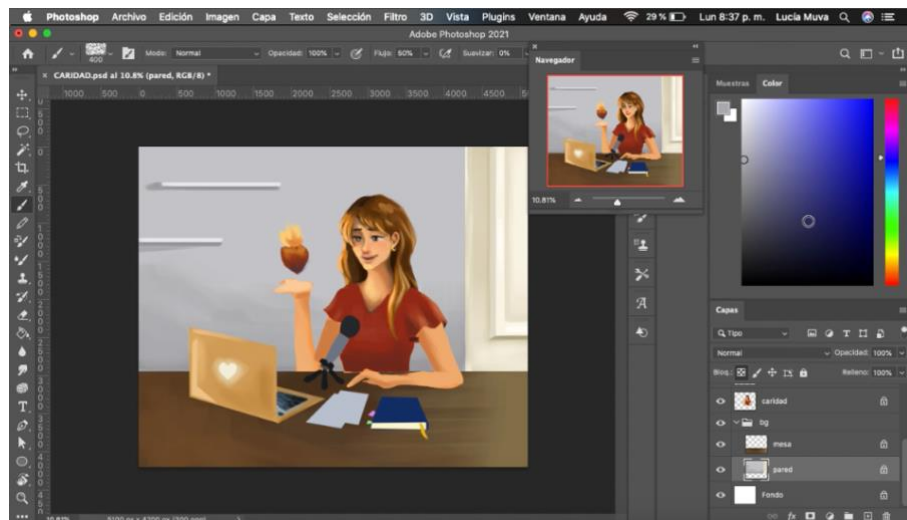


Imagen 25.
Etapa de
definición de
elementos y
personaje

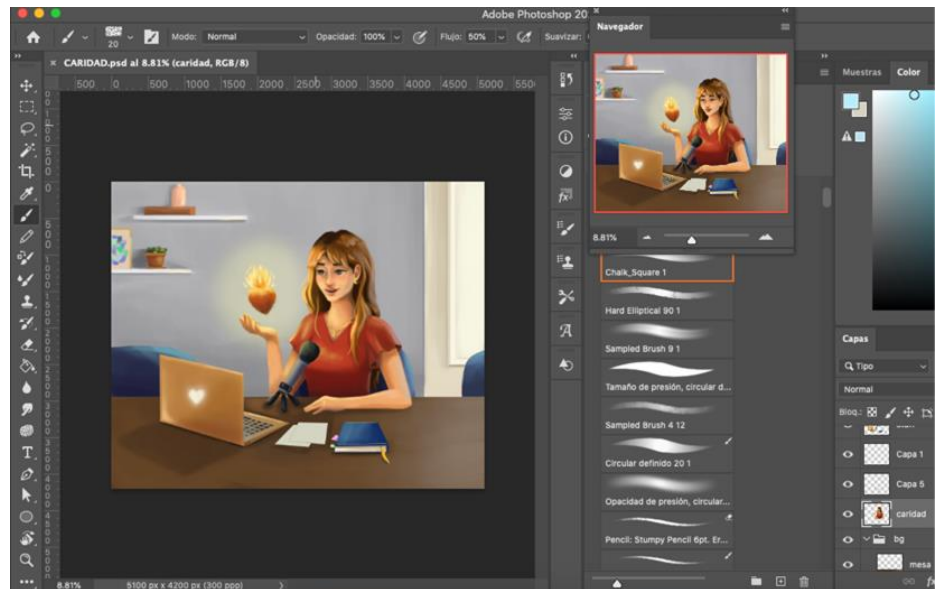


Imagen 26.
Etapa de
incorporación
de nuevos
elementos

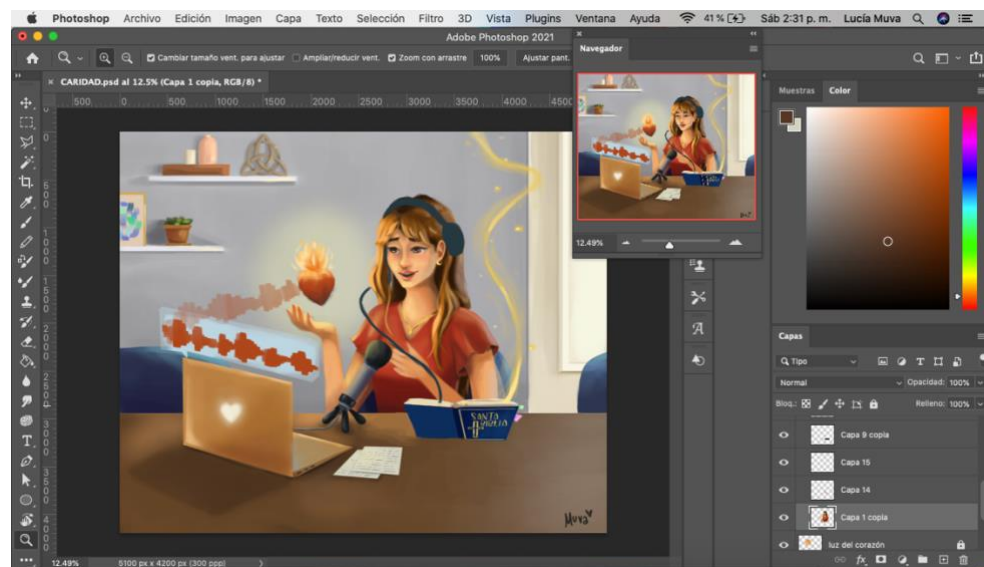




Imagen 27. Ilustración “Amo”
terminada

El proceso técnico de estas ilustraciones fue una constante exploración de opciones de tonos y formas. Ya que usé de referencia técnica a Sam Yang, quise experimentar con los tonos que observaba en sus ilustraciones y las distintas combinaciones de cálidos y fríos. Por ejemplo, quería que los tonos de piel fueran muy cálidos en las partes iluminadas y un poco más fríos en las partes de sombra. En la primera ilustración, “Creo”, empecé a ubicar la sombra del rostro con un tono naranja; sin embargo, fui comprendiendo el comportamiento de la luz y le agregué un color más bermellón. Este color iba saturándose más a medida que se acercaba a la zona de luz. A partir de esta experimentación, apliqué con más seguridad el tono más bermellón en las sombras, obviamente, sin dejar de lado la iluminación particular de cada ilustración. En las zonas más iluminadas, los tonos más amarillos y con poca saturación fueron los que utilicé. Este juego de colores de marrón a amarillo pálido les dio más coherencia y vitalidad a las zonas de piel del personaje.

En cuanto al ropaje, quise experimentar en las sombras y luces tonos opuestos que le dieran más dinamismo a las telas. Un ejemplo de esto es el chaleco del

muchacho, el cual tiene tonos amarillos, lilas y turquesas distribuidos en distintas partes. Consideré importante trabajar las luces y sombras de esta manera, y no mantener la paleta cromática limitada solo a cambiar la saturación y el valor de los colores, porque me permite educar mejor el ojo y el instinto artístico.

El trabajo de las pinceladas quise mantenerlo lo más suelto posible, dentro del estilo que tenía visualizado. La combinación de zonas difuminadas, un tanto rústicas, y zonas muy definidas, es un factor que aspiro utilizar en todas las obras, ya que considero que les da un aspecto más interesante a los volúmenes.

Conclusión

El camino que un artista recorre en cada una de sus obras es muy importante para su crecimiento, tanto técnico como espiritual. En este trabajo investigativo y artístico, pude pararme frente a la situación de la Iglesia católica y el mensaje de Dios ante el mundo del arte. Me permitió comprender que estamos en una etapa en la que la sociedad hace cada vez más difícil ser artista católico, por los juicios, predisposiciones e ideologías alejadas de la fe que circulan con fuerza. Corrientes como las inspiradas por Freud y Nietzsche, son las que moldearon el pensar de gran parte de la sociedad y que, como vitorean estas corrientes, no buscan a Dios en lo absoluto.

Ser artista católico implica buscar llevar a Cristo y su mensaje en cada obra que se hace, en cada pincelada, en cada composición, más que demostrar habilidades técnicas. Así como lo expresó San Juan Pablo II, estamos llamados a hacer visible la esencia invisible de Dios: somos los escogidos para llevar el amor de Dios a todo el que lo necesita. Al poder leer la “Carta a los artistas”, me dio la oportunidad de entender la importancia de nuestra misión. Este mensaje del Papa San Juan Pablo II y las investigaciones de los distintos autores que se compartieron en este trabajo de investigación crean la conciencia de que la misión de evangelizar a través del arte es algo en lo que el artista creyente debe pensar: encontrar las mejores opciones, dentro de sus recursos, para expresar el mensaje con tendencias actuales. Dar la vuelta a la secularidad y darle una esencia santa.

Con esta investigación no solo se profundizó en el comprender dónde está parado el artista creyente de hoy, sino que también me hizo ver algunas de las recomendaciones que otros especialistas del arte presentan a la hora de realizar una obra de carácter religioso, como la modestia de los personajes, el uso de la simbología sin caer en la abstracción excesiva, etc. Creo que este punto fue sumamente importante, debido a algunas obras del siglo XX, como “Madonna” de Munch y “Virgen castigando al Niño ante dos testigos” de Ernst, que son modelo para muchos y abren la posibilidad de irrespetar la religión católica y la santidad de todo lo que a Dios pertenece.

Respecto al trabajo artístico, fue muy positivo el proceso que se llevó, desde la investigación de los conceptos hasta la elaboración de la obra. La lectura de documentos avalados por la Iglesia, como el Catecismo, y análisis de sacerdotes y laicos sobre el tema fue muy enriquecedor para mí como creyente y para tener una visión más clara de las ilustraciones. Sumada a la información obtenida mediante la investigación, la realización de la encuesta también fue positiva, ya que da un vistazo al pensar de personas con distintas realidades y creencias.

Durante el proceso práctico de la serie de Las Virtudes Teologales, el recurrir constantemente a referencias para las posturas, la iluminación y el trato de los colores me dio la oportunidad de estar más atenta a esos detalles que hacen que las ilustraciones se vean más naturales, a pesar de tener presente el estilo un tanto de dibujo animado. Enfrentarme a distintos ambientes dentro de las ilustraciones me impulsó a seguir buscando hacer las obras lo mejor posible y no quedarme en mi zona de confort.

En lo personal, considero que las composiciones y la forma en que concluyeron las ilustraciones fue positiva y podría llevar el mensaje que se quiere llevar. Sabemos que calcular el impacto de una obra en las personas es un proceso que requiere de mucho tiempo de análisis y estudio de campo, el cual podría realizarse en un proyecto posterior. Por mi parte, como artista, siento que es una interpretación que, al menos a mí, me transmite la alegría de vivir en Dios, y espero que todo aquel que la vea sienta lo mismo.

Este trabajo investigativo y artístico es el principio de todo un proceso de crecimiento técnico y espiritual que, con mucho entusiasmo y fe en Dios, espero cumplir para llegar a la meta que tengo: evangelizar.

Referencias bibliográficas

- Almarcha Hernández, L. (1965). *Arte Sacro y Concilio Vaticano II*. Junta Nacional Asesora de Arte Sacro
- Anxo Pena, M. (2009). *Evangelizar con el arte*. Universidad Pontificia de Salamanca.
https://www.researchgate.net/publication/301485009_Evangelizar_con_el_arte
- Arranz, C. (2015). *El arte como puente tendido hacia la experiencia religiosa. Un comentario a la Carta a los artistas de Juan Pablo II*. Revista Europa Nº 8 / Asociación De Estudios Interdisciplinarios Sobre Europa / Universidad Nacional de Cuyo
- Azanza López, J. y Urricelqui, I. (2002). *¿Utopía o realidad? Reflexiones en torno al arte religioso de la primera mitad del siglo XX*. Boletín de Arte nº 23, Universidad de Málaga.
- Casanova, F. [Fernando Casanova] (11 de mayo de 2018). *Al grano: La virtud de la Fe* [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=_02xbtEgj9Q
- Catecismo de la Iglesia Católica
- F. Legge, D. [The Thomistic Institute] (21 de diciembre de 2020). *The Theological Virtues (Aquinas 101)*. <https://www.youtube.com/watch?v=mm5joP0zIqC>
- Fernández De Moya, V. (2017a). *Catolicismo y arte contemporáneo (I)*. Religión en Libertad
- Fernández De Moya, V. (2017b). *Catolicismo y arte contemporáneo (II)*. Religión en Libertad
- Gorostiaga, C. I. (2012). *La Iglesia y el arte moderno: tres momentos*. Instituto Universitario ESEADE
- Hassett, M. (1907) *El Ancla (como símbolo)*. (Domínguez, Julio A., Trans.) Enciclopedia Católica Online.
[https://ec.aciprensa.com/wiki/EI_Ancla_\(como_S%C3%ADmbolo\)](https://ec.aciprensa.com/wiki/EI_Ancla_(como_S%C3%ADmbolo))
- Hna. Sierra, D., Hna. Yopez, C. y P. Cano, D. (2016) *Análisis de la experiencia de fe en algunos jóvenes estudiantes de la Institución Educativa La "Inmaculada" de Chimichagua, Cesar*. Pontificia Universidad Javeriana
- Jiménez, C. (12/5/2014). *Entre el Arte Sacro y el Arte religioso: algunos contrastes*. Evangelizar con el arte.
<http://evangelizarconelarte.blogspot.com/2014/05/entre-el-arte-sacro-y-el-arte-religioso.html>

- Langella, A. (2018). *Maria nell'arte del nostro tempo*.
- López Raso, P. *Dios en el arte actual: síntomas de trascendencia en el arte contemporáneo*. Universidad Francisco de Vitoria
- Mardones, J. (1996). *De la secularización a la desinstitucionalización religiosa*. Instituto de Filosofía, Madrid.
- Mendoza, C. (2003). *El Dios otro. Un acercamiento a lo sagrado en el mundo posmoderno*. Plaza y Valdés.
- Montoya, C. (2005). *La pintura mural religiosa en el Madrid del siglo XX*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.]
- Museo del Prado (22 de agosto de 2017). *Caballero y dama arrodillados ante las Virtudes Teologales*. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/caballero-y-dama-arrodillados-ante-las-virtudes/c7acaf00-db46-44b3-a367-f5c4354ab6de>
- P. Medina, U. (2017). *Las virtudes teologales*. Padre Uriel, Ministros Nueva Alianza. http://www.padreuriel.com/2017/10/las-virtudes-teologales_11.html
- P. Rivero, A. (2016). *Las virtudes teologales*. Catholic.net. <https://www.es.catholic.net/op/articulos/1565/las-virtudes-teologales#modal>
- Plazaola, J. (1999). *Historia del arte cristiano*. Biblioteca de autores cristianos
- Prenti, D. *Speranza*. Le Gallerie degli Uffizi. <https://www.uffizi.it/opere/speranza-piero-pollaiolo>
- Ripa, C. (1669). *Iconologia del cavalier Cesare Ripa*. <https://books.google.com.py/books?id=qBNpqnFc0oYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Rodríguez Villanueva, R. (2011). *Un acercamiento a Jesús para los jóvenes de hoy*. [Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana]
- San Juan Pablo II. (1999). *Carta a los artistas*.
- Smith, C. (2017). *Is it possible to be a professional Catholic painter today?*. Entrevistado por el equipo de la revista online Denver Catholic. <https://denvercatholic.org/possible-successful-catholic-painter-today/>
- Sooke, A. (2014). *Does modern art hate religion?* Columna de la revista BBC Culture. <https://www.bbc.com/culture/article/20140602-does-modern-art-hate-religion>

Fuentes consultadas

- ACI Prensa. (7 de abril de 2021). *Esta es la verdadera historia de la imagen de la Divina Misericordia*. <https://www.aciprensa.com/noticias/divina-misericordia-esta-es-la-verdadera-historia-de-la-imagen-23837>
- Adams C., R. (1930). *The Catholic Church and art*. The Macmillan Company.
- Cortez P., J. (2009). *Arte y poder*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación nº 6, Universidad Politécnica Salesiana.
- Dall'Astra, A. (5 de agosto de 2017). *Arte Cristiana e Cultura Contemporanea. Tra declino e speranza di riscatto*. Revista La Civiltà Cattolica. <https://www.laciviltacattolica.it/articolo/arte-cristiana-e-cultura-contemporanea/>
- Focardi, M. (22 de julio de 2009). *Perché l'arte contemporanea è lontana dai contenuti cattolici*. Toscana Oggi. <https://www.toscanaoggi.it/Rubriche/Risponde-il-teologo/Perche-l-arte-contemporanea-e-lontana-dai-contenuti-cattolici>
- Gabriele, M. (2012). *L'immagine ricreata. L'esperienza del sacro nell'arte contemporánea*. PSICOART nº 12. – Rivista Di Arte E Psicología, 2(2). <https://doi.org/10.6092/issn.2038-6184/2474>
- Goyoaga Álvarez, L. (27 de marzo de 2019). *Arte católico*. Sentido Común. <https://sentidocomun.blog/2019/03/27/arte-catolico/>
- Inter-American Development Bank Cultural Center. (2003). *A Century of Painting in Panama*. https://issuu.com/idb_publications/docs/book_en_7923
- Ivelic K., R. (1999). *La esencia del arte cristiano*. AISTHESIS nº 32, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Jaramillo, R. (1996). *El asunto de la inculturación del Evangelio*. Revista Theologica Xaveriana nº 117.
- Lamas A., V. E. *La fe expresada en el arte o el arte como expresión de la fe. El edificio sacro*. http://www.fuesp.com/pdfs_revistas/cp/26/cpe26art11.pdf
- Llull, J. (23 de mayo de 2011). *Las virtudes teologales*. Arte e Iconografía. <https://www.arteiconografia.com/2011/05/las-virtudes-teologales.html>
- Lundin, B. *God's Call to Artists*. Storyteam.org <https://www.storyteam.org/gods-call-to-artists/>
- Payán, M. A. (2003). *Juan Pablo II y el arte*. Revista Theologica Xaveriana nº 145

Redacción Digital La Estrella. (5 de julio de 2011). *Vía Crucis Gran Maestro Palomino*. La Estrella de Panamá. <https://www.laestrella.com.pa/cafe-estrella/cultura/110705/via-gran-crucis-maestro-palomino>

Ricci, S. (11 de enero de 2019). *l' rapporto tra la Chiesa e l'arte dopo la Controriforma e fino ai giorni nostri*. Rivista Riforma.it. <https://riforma.it/it/articolo/2019/01/11/pittura-contemporanea-e-sacro>

Rodríguez, J. C. (2009). *El arte contemporáneo esconde a Dios*. Revista Vida Nueva Digital. vidanuevadigital.com/2009/02/13/el-arte-contemporaneo-esconde-a-dios/

Zenit.org. (15 de agosto de 2006). *La belleza que salva. Comentarios a la «Carta a los artistas de Juan Pablo II»*. Entrevista a María Antonia Labrada. Catholic.net. <https://es.catholic.net/op/articulos/51364/cat/353/la-belleza-que-salva-comentarios-a-la-carta-a-los-artistas-de-juan-pablo-ii.html#modal>